

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ  
ESCUELA DE POSGRADO  
MAESTRÍA EN ESTUDIOS TEÓRICOS EN PSICOANÁLISIS



PONTIFICIA  
**UNIVERSIDAD  
CATÓLICA**  
DEL PERÚ

**EL CONCEPTO *PROYECCIÓN* EN EL MARCO DE LA COLABORACIÓN ENTRE  
FREUD Y JUNG**

Tesis para optar el grado de Magister en Estudios Teóricos en  
Psicoanálisis

**Luis Ernesto Fodale Vargas**

**Asesora**

**Pilar Gavilano Llosa**

**Jurado**

**Marcos Herrera**

**Víctor Krebs**

**LIMA-PERÚ**

**2016**



### Resumen

El presente trabajo explora el desarrollo del concepto freudiano "proyección" en el marco de la mutua colaboración entre Sigmund Freud y Carl Jung. La investigación se inscribe en la línea conceptual histórica y de determinantes inconscientes en el desarrollo de conceptos. En ella, se pretende dar cuenta de diferencias teóricas y metodológicas entre Freud y Jung desde sus inicios que puedan ayudar a dar sentido a la colaboración mutua en el desarrollo del concepto proyección. Para este fin, se revisó críticamente la correspondencia entre ambos, así como las obras de cada uno en las que se pueda evidenciar el trabajo con el concepto.

Palabras clave: Jung, Freud, proyección, conceptual, colaboración

### Abstract

The following work explores the development of the freudian concept "projection" in the framework of the mutual collaboration between Sigmund Freud and Carl Jung. This research is framed in the line of historical-conceptual research and unconscious determinants in the concept's development. We intend to explain, the theoretical and methodological differences between Freud and Jung from the beginning that make sense on the mutual collaboration in the development of that concept. With this purpose, we reviewed critically the correspondence between both authors, as well as each one's works referred to the concept.

Key words: Jung, Freud, projection, conceptual, collaboration.

## TABLA DE CONTENIDOS

Contenido.....	3
Introducción.....	¡Error! Marcador no definido.
Capítulo 1: Freud y Jung en el marco institucional psicoanalítico.....	14
Sigmund Freud .....	18
Carl Jung .....	22
Freud y Jung en los inicios del movimiento psicoanalítico	26
La guerra .....	36
Capítulo 2: La proyección en Freud y Jung.....	41
Introducción al concepto <i>proyección</i> .....	41
Primeras referencias a la proyección en la obra de Freud .	43
Jung y la proyección: los trabajos de Jung en el marco de colaboración .....	46
La proyección en la correspondencia (1906-1911) .....	53
La proyección en el caso Schreber .....	75
Capítulo 3: Después de la ruptura.....	83
Proyección en Jung después de la ruptura .....	83
Proyección en Freud después de la ruptura .....	90

La mutua colaboración: su impacto en las ideas sicoanalíticas  
..... 95

Conclusiones..... 109

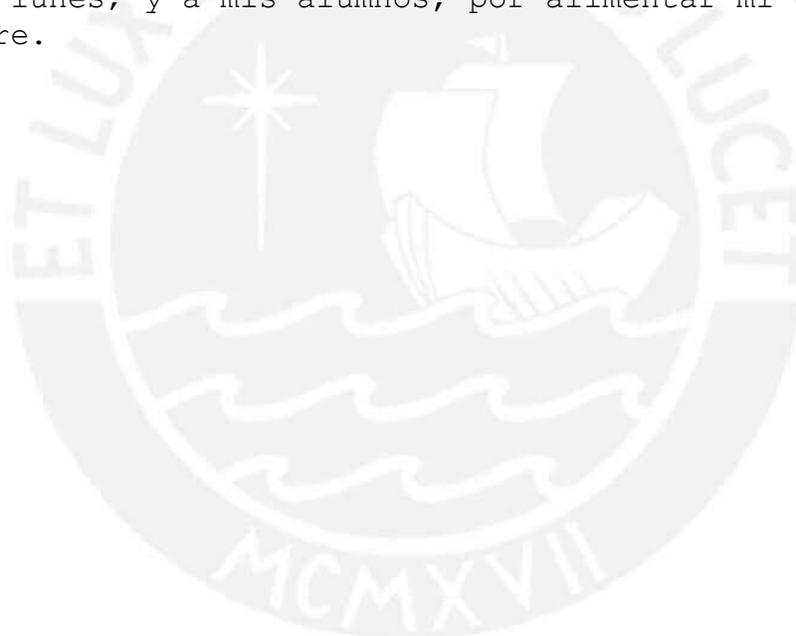
Bibliografía..... 113



## AGRADECIMIENTOS

A mis padres y hermano, por el apoyo y la preocupación; a Lucía por su compañía y su ayuda con el francés; a Pilar Gavilano, por su exigencia respetuosa y su constancia a lo largo de todo este proceso; a Carla Mantilla por sus pacientes asesorías; a mis profesores de la maestría, especialmente a Marcos Herrera, Luis Herrera y Max Hernandez C., quienes fueron dándome pistas muy útiles para estructurar mi propuesta. Asimismo, a Alex Dávila, maestro y amigo, por ser parte de esto desde el pregrado.

A mis compañeros y amigos de maestría por tanta buena onda; a mis amigos del círculo Junguiano del Perú por su compañía en la exploración de la obra de Jung; al Aparato de Ligazón por la constancia en la exploración del psicoanálisis durante incontables lunes; y a mis alumnos, por alimentar mi curiosidad cada semestre.



## INTRODUCCIÓN

El objetivo de la tesis es explorar el desarrollo del concepto freudiano *proyección* en el marco de la mutua colaboración entre Sigmund Freud y Carl Jung.

En su *Diccionario de psicoanálisis* (1996), Laplanche y Pontalis definen la proyección como:

“una operación por medio de la cual el sujeto expulsa de sí y localiza en el otro (persona o cosa) cualidades, sentimientos, deseos, incluso objetos que no reconoce o que rechaza en sí mismo. Se trata de una defensa de origen muy arcaico que se ve actuar particularmente en la paranoia, pero también en algunas formas de pensamiento ‘normales’, como la superstición” (p.306).

Dicho concepto resulta problemático desde los puntos de vista teóricos y clínicos. Laplanche y Pontalis (1996) sostienen que la proyección tiene un extenso empleo en psicoanálisis por sus distintas significaciones. Además, señalan que Freud evitó tratar el problema de la proyección en su conjunto. En el caso de Schreber, afirman que comprender la proyección implicó un problema psicológico más general, por lo que planteó estudiarlo en otro lugar (junto a la formación del síntoma paranoico),

aunque tal escrito jamás fue publicado. Así, plantean que su concepción deja sin resolver una serie de problemas fundamentales que no encuentran en sus obras una respuesta unívoca.

Por una parte, la proyección es un concepto extenso, vigente y con distintos usos en psicoanálisis en las diferentes escuelas posfreudianas, y por otra, es problemático por su amplitud, sus diversas significaciones y por la ausencia de un texto freudiano que lo trate extensamente.

A partir de estos problemas, el presente trabajo se inscribe en la línea conceptual. Desde este marco, la aproximación a los conceptos psicoanalíticos está sujeta a sus significados y usos. Por este motivo, al mismo tiempo, permiten aproximarnos también a ciertos aspectos del mundo institucional del movimiento psicoanalítico desde sus inicios.

Los conceptos psicoanalíticos fueron sometidos desde sus inicios a discusión y recibieron los aportes de distintos seguidores del movimiento. Tal es el caso de Carl Gustav Jung, quien colaboró estrechamente con Freud durante casi una década. Por ello, se pretende dar cuenta de diferencias teóricas y metodológicas entre Freud y Jung desde sus inicios que puedan ayudar a dar sentido a la colaboración mutua en el desarrollo del concepto *proyección*.

Asimismo, en un plano más íntimo, muchos investigadores sustentan la importancia de las determinantes personales en los desarrollos conceptuales. Ricardo Bernardi (2003) plantea que los cambios teóricos y técnicos de los psicoanalistas son el resultado, entre otros factores, de una compleja interacción entre argumentos conceptuales y experiencias personales. En esa línea, Canestri (2003), pensando en la lógica de la investigación en psicoanálisis, sostiene que existe una subjetividad irremplazable para el desarrollo de teorías personales, y la tarea es hacerlas comunicables.

La elección del concepto *proyección*, en el marco de la colaboración entre Freud y Jung, responde a lo clave que resulta dicho mecanismo para el trabajo colaborativo de ambos. La proyección es descrita por Freud para explicar la paranoia. Por ello, requirió la colaboración de clínicos con conocimiento teórico y técnico con relación a la psicosis, dado que desde sus inicios trabajó con pacientes neuróticos (mujeres histéricas, y en su mayoría de manera privada). Por su parte, Jung trabajó con población principalmente psicótica, en un ambiente hospitalario, en la clínica psiquiátrica de Burgözli, durante cuatro años (entre 1904 y 1908), con 1325 pacientes, de los cuales el 45% estaba diagnosticado con *dementia praecox* (hoy esquizofrenia).

Por tanto, Freud requería una ampliación en su comprensión de la psicosis. En *Nuevas puntualizaciones sobre las*

*neuropsicosis de defensa* (1896/2012), Freud procura dar cuenta de la paranoia con la misma lógica con la que trata a la histeria y la neurosis obsesiva. Sin embargo, reconoce la necesidad de tener un conocimiento más profundo y cercano de dicho fenómeno.

Por estos motivos, recurrió a Carl Gustav Jung, psiquiatra suizo, quien colaboró estrechamente con él y aportó con su experiencia en el campo de la psiquiatría para discutir y “fertilizar” dicho concepto. En esa colaboración es posible dar cuenta de la concordancia entre ambos, quienes evidenciaban en común la comprensión del sufrimiento desde el significado psicológico. Por este motivo, Jung se vio atraído por las ideas de Freud y se mostró dispuesto a colaborar con él.

Sin embargo, autores posfreudianos y posjunguianos, como Ernest Jones (1984), Peter Gay (1989) o Lilian Frey-Rohn (1969), no han puesto mayor énfasis en el desarrollo colaborativo entre ambos y se han centrado tradicionalmente en describir los motivos de su ruptura, que estuvo marcada por resistencias entre ambos desde sus inicios, tanto desde lo teórico como desde lo político. La literatura da cuenta del provecho que ambos autores obtuvieron del intercambio interpersonal, reflejado en la correspondencia que fue el insumo principal de la presente investigación.

Actualmente, las aplicaciones del concepto *proyección* tienen lugar en el contexto psicoanalítico clínico y extraclínico en las distintas escuelas psicoanalíticas. Así, su alcance se extiende a la creación artística para dar cuenta de cómo ciertos contenidos internos se ponen en juego en una obra de arte. También ha sido teorizado como mecanismo de defensa, y tiene aplicaciones clínicas para la comprensión psicodinámica del funcionamiento mental, el diagnóstico y la terapia. Finalmente, es un concepto con aplicaciones a la psicometría, especialmente en las pruebas proyectivas (gráficas y de apercepción).

Una segunda línea seguida en la presente investigación se apoya en trabajos que han seguido el tema de las determinantes personales en el desarrollo colaborativo de conceptos, tales como el trabajo de Anzieu (1998) sobre la interacción fantasmática entre Freud y Fliess, el de Bergmann (1993) sobre el encuentro entre Freud y Ferenczi y la controversia con relación al encuadre y la transferencia; el análisis de Kaës (1995) sobre la relación de Freud con Fliess para introducir su noción de "pacto denegativo", y el libro de Masson (1984), que sirvió tanto para ilustrar el carácter controversial de investigaciones que transforman la teoría como para revisar el concepto *seducción* y su transformación de experiencia "real" hacia la fantasía.

Por todo lo expuesto anteriormente, planteo mi interés en el abordaje de las relaciones interpersonales de colaboración y conflicto entre Jung y Freud, que forman parte de la historia del movimiento psicoanalítico y que se pueden desarrollar en extenso. Para ese fin, planteo como hipótesis que Freud y Jung colaboraron en el desarrollo del concepto *proyección*.

Si bien la presente investigación toma en cuenta las determinantes personales de Freud y Jung, apunta a la reconstrucción histórica del concepto *proyección* en el marco de su trabajo colaborativo.

Para ello, se revisó la correspondencia entre ambos, así como las obras en las que se pueda evidenciar el trabajo con el concepto *proyección*, en textos tanto de Jung como de Freud. Finalmente, se apoya tanto en la línea de investigación conceptual histórica como en las determinantes personales en el desarrollo de los conceptos.

Las investigaciones históricas apuntan a la reconstrucción de un concepto psicoanalítico específico en el tiempo. André Green (1993, en Bernardi, Green y Szpilka) afirma que la investigación conceptual es necesariamente histórica, y por lo general, en psicoanálisis, los desarrollos conceptuales se caracterizan por implicar una revisión longitudinal.

Por otra parte, la reconstrucción psicoanalítica de determinantes personales en el desarrollo de un concepto

específico estudia las determinaciones conscientes e inconscientes que motivaron al psicoanalista a desarrollar o crear un concepto específico. Anna Ursula Dreher (en Pedernera *et al.*, 2004) sostiene que la relación entre la teoría y la realidad, entre el concepto y los fenómenos empíricos, forma parte de un triángulo que incluye a la persona que usa los conceptos y, en consecuencia, a los significados del desarrollo histórico del lenguaje socialmente compartido. Como sugiere Botella (2002), las investigaciones en psicoanálisis se ocupan de procesos inconscientes, por lo que los resultados son inesperados y responden más a las nociones de exploración y descubrimiento.

La presente investigación es de tipo conceptual. En ella se plantea una estrategia de argumentación en una secuencia de capítulos, cada uno con objetivos particulares. En esta línea, se argumenta en favor de una mutua colaboración en el desarrollo del concepto *proyección*. Parte de dicha estrategia implica interpretar tanto los textos como las cartas, a modo de revisión crítica.

El capítulo 1, "Freud y Jung en el marco institucional psicoanalítico", describe el trabajo de Freud y Jung a inicios del siglo XX. La revisión de textos de Freud y Jung, así como el análisis biográfico de autores como Peter Gay, Ernest Jones y

Lilian Frey Rohn, permitieron describir el lugar que ocupó cada uno en el movimiento psicoanalítico y cómo trabajaban.

El capítulo 2, "La proyección en Freud y Jung", describe el uso y significado del concepto en la obra de Jung y Freud durante la colaboración. Por ello, el foco de atención está puesto en dar cuenta de la forma en que cada uno describe el funcionamiento del mecanismo de proyección. Asimismo, se trabajó en el contenido de la correspondencia, especialmente en las referencias a la proyección y a los temas que permitieron a ambos dar luces sobre dicho mecanismo.

El capítulo 3, "Después de la ruptura", revisa el uso del concepto *proyección* en la obra de Jung y Freud en las escuelas posfreudianas inglesa, francesa y americana, y reflexiona en torno a la repercusión que tuvo el desarrollo del concepto en psicoanálisis y sus implicancias en la actualidad.

Finalmente, las conclusiones aproximan al lector tanto a los principales aportes de la presente investigación como a recomendaciones que puedan servir para profundizar las ideas desarrolladas en el presente trabajo.

## CAPÍTULO 1: FREUD Y JUNG EN EL MARCO INSTITUCIONAL PSICOANALÍTICO

El presente capítulo pretende explorar ciertos aspectos de las historias personales de Freud y Jung que ayuden a comprender el modo en que ambos se relacionaron. A partir de ello, será posible dar cuenta de los determinantes personales que enmarcan el trabajo de colaboración que realizaron durante ocho años, para así dar sentido a la construcción del concepto *proyección* del que da cuenta la presente investigación.

En esta línea, las aproximaciones biográficas resultan un método útil de aproximación, no solo hacia los autores sino también hacia el desarrollo conceptual. Ponen en perspectiva la importancia de los factores personales en la disciplina psicoanalítica desde sus inicios, y brindan un marco de referencia para construir una historia institucional del psicoanálisis marcada por aspectos subjetivos, interpersonales e históricos.

Al respecto, Botella (2002) sostiene que la investigación de la evolución del pensamiento psicoanalítico da cuenta de cómo y por qué emergen los conceptos y paradigmas en el pensamiento de sus autores y de cómo la disciplina se desarrolla. Asimismo, ayuda a comprender cómo y por qué la comunicación es tan difícil y crea una babel analítica.

En efecto, Sigmund Freud, padre del psicoanálisis, ha sido objeto de un importante número de biografías que fueron escritas tanto por personas cercanas a él en su historia personal como por quienes se han interesado en su vida.

De la misma forma, Carl Jung, primer presidente de la Asociación Psicoanalítica Internacional - IPA y un importante disidente en la historia del movimiento psicoanalítico, ha sido objeto de distintas biografías.

Ninguno publicó una autobiografía como tal. En el caso de Freud, *La interpretación de los sueños* (1900/2012) da cuenta de su propia experiencia personal. Peter Gay (1989) considera el autoanálisis de Freud como un insumo imprescindible para la redacción de *La interpretación de los sueños*:

"Hablar de autoanálisis parece contradictorio. Pero la aventura de Freud se ha convertido en la más preciada pieza central de la mitología psicoanalítica. Freud -dicen los analistas- inició un autoanálisis a mediados de la década de 1890, y lo emprendió de modo sistemático desde fines de la primavera o principios del verano de 1897 en adelante; ese acto de paciente heroísmo, que iba a ser admirado y pálidamente imitado pero nunca repetido, fue el acto fundador del psicoanálisis" (Gay, 1989, p. 130).

Además, fue el primer texto publicado por Freud en llegar a manos del joven Carl Jung en 1903, quien fue uno de los primeros psiquiatras en leerlo. Más adelante, entre 1924 y 1925, Freud escribió *Presentación autobiográfica*, donde dio cuenta de la historia del psicoanálisis más que de la propia.

Por su parte, la publicación de la autobiografía de Jung, *Recuerdos, sueños y pensamientos*, fue posterior a su muerte y sus editores omitieron una serie de datos que pudieran comprometer su imagen. *El libro rojo*, manuscrito ilustrado y redactado por Jung y que da cuenta de su experiencia personal entre 1914 y 1930, no fue escrito en clave autobiográfica y se publicó recién en el año 2009.

Con relación a las biografías de ambos, existen rigurosos esfuerzos por dar a conocer la historia de cada uno. Las biografías más importantes de Sigmund Freud fueron escritas por el psicoanalista Ernest Jones (1984), quien fuera parte importante de los primeros desarrollos del psicoanálisis; del historiador Peter Gay, quien publicó en 1988 la biografía titulada *Freud, a life for our time*, y la reciente publicación *Freud. En su tiempo y en el nuestro* de Elisabeth Roudinesco (2015). Con relación a Jung, destacan el trabajo de Marie Louise Von Franz titulado *C. G. Jung: su mito en nuestro tiempo* (1972) y el de Barbara Hannah: *Jung: his life and work* (1976).

Las principales biografías de Freud y Jung ponen acento en los desarrollos teóricos y personales de cada uno. Así, dan cuenta de la relación entre ambos en capítulos destinados a describir el proceso que vivieron desde que se conocieron hasta que rompieron lazos, por lo que permiten analizar tanto el lugar del acuerdo como el del conflicto, tomando en consideración factores contextuales. Muestran cómo motivos personales, institucionales y también políticos determinaron un episodio importante en la historia de cada uno, así como en la del movimiento psicoanalítico.

Sin embargo, la lectura de dichas biografías muestra que se ha puesto mayor énfasis en el conflicto que en la colaboración. En cambio la que plantea el presente trabajo pretende —además de describir el conflicto— poner énfasis en el esfuerzo colaborativo entre ambos durante una época de mutua fertilización.

Por ello, se pretende mostrar una narrativa integrada que incluya los aspectos conflictivos de la historia, así como las experiencias que facilitaron el trabajo colaborativo, para luego dar sentido al desarrollo del concepto central a esta investigación.

## **Sigmund Freud**

Peter Gay (1989) señala que, después de casarse, durante una época productiva y de descubrimientos, Freud necesitó de un interlocutor amigo (y después enemigo) como Fliess. Algo similar ocurriría después con Jung. Freud y Fliess eran miembros aceptados y rechazados por el ambiente médico y, según Gay, trabajaban en la frontera de la investigación aceptable, o más allá de ellas" (p.84).

En opinión de Gay (1989), al no encontrar Freud en su esposa un interlocutor competente para sus desarrollos teóricos, se volcó hacia Fliess y, como dice Anzieu (1998), este se convirtió en su único público y Freud para Fliess en su único discípulo. Al respecto, argumenta la existencia de una relación transferencial –positiva primero, negativa después–, para continuar su trabajo psíquico creador ya no apoyándose en Fliess, según el apuntalamiento narcisista, sino creando contra él: "el doble sentido del prefijo 'contra' (*gegen*) vale en alemán como en francés y español: estar contra alguien es estar muy próximo a él, y es también oponerse a él" (p. 37).

Esta forma particular de vínculo que desarrollaron Freud y Fliess se repetiría con distintos colaboradores de Freud, especialmente con Jung. De ello se ocupó René Kaës en su obra *El*

*grupo y el sujeto del grupo* (1995), específicamente en su capítulo "La herencia freudiana. Una afinidad conflictiva entre el grupo y el psicoanálisis", donde afirma que Freud experimenta en sus discípulos sus resistencias y desacuerdos.

Otra experiencia en la vida de Freud que se utilizará para dar sentido a la relación Jung-Freud está vinculada con la muerte de su padre. Siguiendo a Roudinesco (2015), Freud se sintió desafiado por la frase "este chico no llegará a nada", y durante muchos años contabilizó sus éxitos intelectuales para probarse que nunca sería un inútil.

Entre la primavera y el verano de 1896, la agonía de su padre absorbió a Freud emocionalmente, en desmedro de su producción laboral (Gay, 1988). Gay conectó este doloroso evento en la vida de Freud con lo que denominó "culpa del superviviente":

"Un fenómeno que observó en sí mismo durante esos días pesados fue el que denominó culpa del superviviente. Unos pocos años más tarde confirmó dramáticamente su existencia. En 1904, al visitar Grecia por primera vez, experimentó una curiosa sensación de irrealidad. ¿Era realmente la Acrópolis como a él le habían enseñado en la escuela? Su presencia allá, ¿no resultaba demasiado bonita para ser cierta? Mucho

más perplejo, la relacionó con un anterior sentimiento de culpa: él había superado a su padre, y eso estaba de algún modo prohibido" (p. 116).

Así, la muerte de su padre le dio un aliciente para sostener el trabajo que estaba gestando. Helen Walker (1947) sostiene que la muerte del padre constituyó un punto de inflexión en su vida. Cuando Freud tenía 40 años, su padre falleció y ese mismo año terminó lo esencial de *La interpretación de los sueños*; por lo tanto, este impulso lo llevaría a reconocer esos años como los más productivos de su vida.

Anzieu (1978) explica esta relación entre duelo y creación. La muerte de su padre significó para él la pérdida del rival original, por quien tuvo en el pasado deseos de muerte olvidados. En este sentido, la maldición que le profirió su padre cuando Freud tenía 17 años que lo destinaba a no obtener logros fue desmentida solo tras su muerte: "Ha levantado la maldición y liberado a Sigmund potencialidades creadoras" (p.22).

¿Existirá en la vida de Freud una relación entre pérdidas y desarrollo teórico, que después se repetirán con Stekel, Adler, y también Jung?

Peter Gay (1988) sostiene al respecto:

“Retrospectivamente, la relación de Freud con Jung parece una nueva edición de anteriores amistades fatales, Freud mismo proporciona material para esta lectura: los nombres de Fliess y de otros aliados perdidos aparecen continuamente en su correspondencia de esos años. Y Jung, como si se hubiera contagiado de las atormentadas alusiones de Freud, respondió significativamente a ellas” (p. 280).

En la vida de Freud hay varias otras rupturas similares que nos pueden ayudar a comprender la forma en la que se establecieron sus lazos de colaboración, tales como con Jung, Adler, Stekel o Fliess. Con Fliess, la ruptura fue violenta: Fliess acusó a Freud de estar en su contra y este le reprochó mezquindad. Con Stekel, debido a desacuerdos teóricos respecto del sueño y la represión, pero especialmente por una fuerte exasperación. Con Adler, las diferencias fueron más teóricas, dado que este nunca se adhirió a las tesis freudianas.

En esta línea, André Green (1990) sostuvo que Freud mantuvo diálogos con interlocutores a los cuales eligió, y frente a cada ruptura –supuestamente necesaria para garantizar la preservación de su pensamiento– hizo modificaciones a su obra. Este proceso repetitivo se reprodujo con Breuer, Fliess, Adler y Jung, que exigieron a Freud repensar sus planteamientos con relación a la teoría (neurosis, psicosis, libido, pulsión) y a la técnica.

## Carl Jung

Para la presente investigación, llaman la atención dos cosas de la vida de Jung: sus experiencias de contacto con la espiritualidad/religiosidad y la conflictiva relación con su padre.

Con relación a lo espiritual, encontramos en *Recuerdos, sueños y pensamientos* (1961) de Jung una curiosidad por temas religiosos desde la infancia. Su padre fue pastor, al igual que dos de sus hermanos, y en la familia de su madre hubo seis sacerdotes. Ello generó gran interés por temas espirituales y religiosos, pero al mismo tiempo, gran incertidumbre con relación a las doctrinas protestante y católica.

Su elección vocacional, por ejemplo, puede entenderse, a decir del mismo Jung, como un punto de encuentro entre la ciencia y la creencia en la dimensión espiritual del ser humano: "Aquí se hallaba el campo común de las experiencias de los hechos biológicos y espirituales, que por todas partes yo había buscado sin encontrarlo. He aquí, por fin, el lugar en el que el cruce entre la naturaleza y el espíritu era ya un hecho" (Jung, 1961, p.120).

Más adelante, motivado por la ruptura con Freud, Jung se ocupó de temas espirituales y religiosos en casi toda su obra, especialmente en *Psicología y religión* (1949/1961), tal como se

puede encontrar en su autobiografía, en la biografía de Jean-Jacques Antier (2011) titulada *Jung o la experiencia de lo sagrado*, en el tercer capítulo del libro de Andrew Fuller "Psychology of religion: 8 points of view" (1988) y en el libro *Jung and the post-Jungians* de Andrew Samuels (1985).

Por otra parte, las biografías de Freud escritas por Ernest Jones y Peter Gay dan cuenta de las discrepancias entre Freud y Jung por las inclinaciones espirituales de Jung. En su obra *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico* (1914/2012), Freud sostiene que Jung intentaba imponer al psicoanálisis cierto componente espiritual.

Para la historia entre ambos, resulta particularmente significativa una conversación que detalla Jung en *Recuerdos, sueños y pensamientos* (1961) en la que Freud pide a Jung que le prometa que no desechará la teoría sexual:

"Recuerdo todavía muy vivamente cómo me dijo Freud: 'Mi querido Jung, prométame que nunca desechará la teoría sexual. Es lo más importante de todo. Veá usted, debemos hacer de ello un dogma, un bastión inexpugnable' [...] le pregunté: 'Un bastión, ¿contra qué?'. A lo que respondió: 'Contra la negra avalancha [...] del ocultismo'" (p. 160).

Al respecto, el interés de Freud por la religión luego de la ruptura con Jung se convirtió en un tema de debate entre ambos y

que se haría público a través de la divulgación de varios de sus principales textos. Tras la separación, Freud apura la publicación de *Tótem y tabú* (1913[1912]/2012), texto que motiva numerosas cartas entre ambos y que dio inicio a la obra cultural, donde se ocupa de temas religiosos y de ciencia, *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921/2012), *El porvenir de una ilusión* (1927/2012), *El malestar en la cultura* (1930/2012) y *Moisés y la religión monoteísta* (1939/2012).

La biografía de Freud por Peter Gay (1989) presenta un interés de este por fenómenos religiosos y "ocultos". De la misma manera, Roudinesco (2015) sostiene que Freud tuvo un "demonio" en su lado irracional que siempre lo llevó a desafiar su parte racional, y que se reflejaba, entre otras cosas, en su interés por fenómenos ocultos.

Ernest Jones, en su biografía sobre Freud (1984), da cuenta de una "resurrección de su interés por la religión" debido a la incursión de Jung en los terrenos de la mitología y el misticismo. Esto explicaría en parte el motivo por el cual Freud publicó *Totem y tabú*, donde podemos encontrar referencias a puntos de discusión y acuerdo con Jung que se remontan a sus primeras conversaciones.

*Moisés y la religión monoteísta*, último texto publicado por Freud, pone en evidencia el efecto que tuvo la guerra para sí y su entorno. Sin embargo, en cierta medida este escrito aproxima

teóricamente a ambos pensadores. Freud dice que “la herencia arcaica del ser humano no abarca sólo predisposiciones, sino también contenidos, huellas mnémicas de lo vivenciado por generaciones anteriores” (p. 96), con lo cual afirmó que el sujeto podría heredar contenidos. Jung, luego de la ruptura con Freud, desarrolló su teoría de lo inconsciente colectivo, la cual sostiene que el individuo hereda ciertas disposiciones o esquemas en los que se va a organizar el material psíquico, mas no contenidos. Estos esquemas serían los arquetipos de lo inconsciente colectivo (Jung, 1934/1970).

Por lo tanto, una lectura de la obra cultural de Freud permite dar cuenta de las discrepancias con Jung, pero al mismo tiempo de ciertos acuerdos y similitudes respecto de los postulados de ambos.

En lo que se refiere a la conflictiva relación con su padre, Jung dio cuenta en *Recuerdos, sueños y pensamientos* (1961) de las dificultades que existieron siempre entre ambos, desde sus primeros recuerdos, con momentos de tensión y discusiones fuertes desde su niñez y adolescencia. Lo que más llama la atención es la experiencia de la muerte del padre de Carl Jung cuando iniciaba sus estudios universitarios.

Su padre murió en 1896 (al igual que el padre de Freud), y la experiencia de tristeza y dolor que atravesó Jung le trajo problemas para continuar sus estudios. Tales eran los conflictos

con su padre que, al morir este último, su madre le dijo: "Ha muerto a tiempo para ti", lo que para él significó: "Ustedes no se comprendían y te hubiese podido resultar un estorbo" (Jung, 1961).

Así como en Freud se repite un patrón en los vínculos con sus discípulos (Fliess, Stekel, Adler, Jung) que guarda relación con la experiencia de pérdida por la muerte de su padre, en Jung sucedió algo análogo en su relación con figuras de autoridad, siendo Freud una importante referencia para él durante muchos años.

Por ejemplo, Jung se separó de Eugen Bleuler, quien fue su jefe en la clínica de Burghölzli. Jung recuerda el período 1904-1908 como una época rutinaria, estéril y de impotencia, y no estaría libre de conflictos con Bleuler (Jung, 1961; Gay, 1989; Von Franz, 1972; Hannah, 1976), cuyas repercusiones llegarían a ser objeto de intercambio epistolar entre Freud y Jung entre 1906 y 1913.

### **Freud y Jung en los inicios del movimiento psicoanalítico**

El psicoanálisis se remonta a la Viena de fines del siglo XIX e inicios del siglo XX. La comprensión de la construcción de la teoría psicoanalítica exige dar cuenta de dos dimensiones de su evolución. Por una parte, Freud fue desarrollando un modelo de mente, de enfermedad, evolución de la personalidad y cura.

Por la otra, fue creciendo un movimiento institucional que poco a poco constituiría una fuerza importante dentro del pensamiento del siglo XX.

La historia del movimiento psicoanalítico tiene una influencia en la construcción de la teoría. Inicialmente, Wilhem Fliess, como ya se ha descrito, fue el interlocutor científico y pieza clave en lo que se considera el "autoanálisis" de Freud, que gestó la primera gran obra maestra del psicoanálisis: *La interpretación de los sueños*.

Alrededor de 1900, una fuerte disputa los separó. Y a partir de entonces, la construcción de la teoría de Freud estuvo marcada por encuentros clave en los desarrollos teóricos y clínicos, y no estuvo exenta de disputas y diferencias entre sus miembros (Gay, 1988; Jones, 1984; Walker, 1947; Anzieu, 1998; Bergmann, 1993; Kaës, 1995)

Más adelante, alrededor de 1902, se formaría la Sociedad de los Miércoles, sucedida por la Asociación Psicoanalítica de Viena. Inicialmente, el grupo estuvo conformado por Stekel, Kahane, Reitler y Adler. Más adelante se sumaron Heller, Graf, Federn, Hitschmann y otros.

A partir de entonces, sostiene Kaës (1995) que el grupo se distingue como el garante metaindividual del descubrimiento del inconsciente. A cada tentativa de reinventar la práctica y teoría del psicoanálisis (Viena, Budapest, París, Londres) o de

llevar a cabo una nueva gestión fundadora a partir de un retorno a Freud, el grupo sería repetitivamente portador de las mismas apuestas y conflictos. No se cuestionaron las relaciones de cada uno con el grupo ni la función de aquel en la práctica y transmisión del psicoanálisis.

Ya en 1907 se hace institución y cuenta con veintidós miembros, varios de ellos de nacionalidades diferentes, tales como Binswenger, Jones, Ferenczi y Jung (Gay, 1989).

¿Cuáles podrían haber sido las razones que llevaron a Freud a elegir a Jung como su discípulo más importante hasta entonces? Freud fue un neurólogo austriaco cuya experiencia clínica estaba directamente relacionada con el tratamiento de pacientes neuróticas, aquejadas de histeria, característica de la Europa de fines del siglo XIX (Freud, 1893-1895/2012). Gracias a su experiencia, Freud pudo ir construyendo un modelo de mente centrado en la represión, el mecanismo psíquico que describe la histeria y otros trastornos neuróticos (Nasio, 1994). Pero poco a poco fue interesándose por los mecanismos de la psicosis. Es así que resultaba conveniente para sus objetivos teóricos y clínicos trabajar junto a un teórico y clínico de la psicosis.

En aquel tiempo, el joven Jung trabajaba en la clínica de Burgözli, en Zürich, junto al profesor Bleuler. Jung utilizaba el método científico, a través de la asociación de palabras, y

se dedicaba a la atención de pacientes con *dementia praecox*, trastorno que hoy se conoce como esquizofrenia.

Así, Freud encontraría en el joven psiquiatra aquello que resultaba conveniente para sus avances: pretensiones científicas y enfoque en trastornos psicóticos. Inicialmente, Freud trabajó con pacientes, principalmente mujeres histéricas, de manera privada junto a Breuer (Gay, 1988; Roudinesco, 2015; Freud, 1893-1895/2012). En aquel entonces, Freud era mal visto en el mundo de la medicina vienesa y en círculos académicos oficiales (Walker, 1947).

Por su parte, Jung trabajaba con población principalmente psicótica, en un ambiente hospitalario. Durante cuatro años (entre 1904 y 1908), Jung trabajó con 1325 pacientes, de los cuales el 45% estaban diagnosticados con *dementia praecox* (Jung, 1908/1999).

Tal como sostiene Helen Walker en su biografía sobre Freud (1947), los primeros psiquiatras en el mundo en reconocer y aplicar las doctrinas freudianas en su trabajo fueron Bleuler y Jung, entre los años 1903 y 1904. Señala que en 1907 Abraham Brill llegó al hospital de Burghölzli, donde encontró "un espíritu freudiano" presente en todo el lugar.

En 1904 Freud oyó hablar de Bleuler y Jung, quienes desde el mismo año estuvieron aplicando las ideas de Freud en distintas direcciones. En 1906, Jung publicó un libro de estudios

diagnósticos sobre asociación (*Diagnostische Assoziationsstudien*) y en 1907 *Psicología de la dementia praecox*, donde él mismo se considera pionero en la psiquiatría psicoanalítica y demostraría intentos por establecer puentes entre la psicología experimental y el psicoanálisis. Jung envió ambos libros a Freud, pero Freud “estaba tan ansioso por leer el primero de ellos” que ya lo había adquirido antes de recibirlo de manos de Jung (Jones, 1984).

En 1906 se inició la correspondencia entre ambos, que se prolongaría durante siete años. En 1907, Jung y Freud se conocieron personalmente. Jung fue a visitarlo a Viena junto a su esposa Emma y su colega Ludwig Binswanger (Gay, 1989).

De este primer encuentro, recuerda Jung (1961) que hablaron ininterrumpidamente durante trece horas. Para él, Freud era la primera persona realmente importante a la que conocía, y se sintió impresionado por su enfoque en relación con el trabajo clínico, por *La interpretación de los sueños*, y especialmente, por el mecanismo psíquico de represión.

Freud, por su parte, después de ese primer encuentro, escribió una extensa carta a Jung el 7 de abril de 1907, que comienza diciendo lo siguiente:

“[...] Su viaje fue un acto, por su parte, muy amable y digno de agradecer; me gustaría volverle a repetir por escrito muchas de las cosas de las que le informé oralmente y, sobre

todo, que su persona me ha colmado de confianza en el futuro, ya que sé que no soy más imprescindible que cualquier otro y que no deseo otro continuador y perfeccionador mejor de mi labor sino usted, tal como le he conocido. Estoy seguro que no dejará usted el trabajo en la estacada, ya que lo ha contemplado usted muy profundamente, hallando cuán apasionantes, cuán amplios horizontes se nos abren y cuán hermosos son los temas que nos ocupan" (p. 63).

A partir de entonces, se dio un intercambio sumamente amistoso, incluyendo en ocasiones íntimos pensamientos personales, además de reflexiones de carácter científico (Jones, 1984).

Jung, además de la defensa de Freud y el psicoanálisis, realizó la *Primera lectura psicoanalítica de la psicosis* (1907-1908) y procuró una ampliación del psicoanálisis en *Transformaciones y símbolos de la libido* (1911-1912/1952), cuyo primer capítulo, según Galán Santamaría (2011), estimularía la obra *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico* (Freud, 1911/2012).

Esta línea de trabajo en el marco psicoanalítico va a apoyarse en una serie de publicaciones y ponencias que permiten ampliar el campo del psicoanálisis. Así, Jung trabajó directamente con Freud a partir del interés de comprender fenómenos psíquicos más allá de los neuróticos, gracias a la

experiencia de Jung en el campo de la psiquiatría y a los avances en la metapsicología y clínica psicoanalíticas.

En *El contenido de las psicosis* (1908/2007), Jung sostuvo que el camino hacia la psiquiatría del futuro solo podía ser el camino de la psicología de lo inconsciente como el psicoanálisis. Dicha argumentación se esgrime también en *Acerca de la crítica al psicoanálisis* (1910/2007), *Acerca del psicoanálisis* (1912/2007), *Ensayo de exposición de la teoría psicoanalítica* (1912/2007), *Aspectos generales del psicoanálisis* (1913/2007) y *Sobre el psicoanálisis* (1913/2007).

Asimismo, un episodio importante de la historia del movimiento psicoanalítico fue el de la invitación que llegó a Freud para dar una serie de conferencias en la Universidad de Clark, donde fue acompañado por Jung, quien dio tres lecturas sobre su método de asociación de palabras y la *dementia praecox*.

Dichas relaciones no estuvieron libres de resistencias y conflictos. En una carta del 4 de diciembre de 1906, Jung planteó a Freud varias dificultades referidas a la comprensión de la neurosis (y del psicoanálisis) desde su experiencia hospitalaria. Escribió a Freud lo siguiente:

“Si yo aparento menospreciar los resultados terapéuticos del psicoanálisis, lo hago solo por miras diplomáticas, en lo cual me hago las siguientes reflexiones:

- 1) La gran mayoría de histéricos incultos no son aptos para el psicoanálisis [...]
- 2) Cuanto más conocido sea el psicoanálisis, tantos más médicos ineptos lo practicarán [...]
- 3) El concepto *histeria* está prácticamente aún sin aclarar. Bajo el diagnóstico de *histeria* cursan aún innumerables casos de *hebefrenia* leve y en estos, el resultado es dudoso o malo, como sé por propia experiencia" (p. 48).

Estas críticas resultan a todas luces constructivas para el trabajo psicoanalítico y no son incompatibles con los desarrollos posteriores de la disciplina. Dan cuenta del cuidado de Jung por la teoría y la técnica y ponen énfasis en la complejidad del vínculo entre el analista y el paciente, así como en la importancia de la preparación del analista.

Por su parte, Freud escribió la siguiente carta el 1 de enero de 1907:

"[...] En realidad considero su ensayo sobre la demencia precoz como la contribución más importante y rica a mi labor, y entre mis discípulos de Viena, que al contrario de usted, gozan del no muy evidente privilegio del trato personal conmigo, no conozco sino a uno que se equipare con usted en cuanto a comprensión y a ninguno que esté en situación y se muestre dispuesto a hacer tanto por la causa

como usted. [...] Si me permite influir sobre usted, querría decirle que no conceda demasiada importancia a la resistencia con que tanto usted como yo tropezamos y no deje que influya tanto sobre sus publicaciones" (p. 54).

Poco a poco crecieron las discrepancias. Freud no estuvo de acuerdo con el interés de Jung por la mitología, las religiones comparadas, así como con la aplicación de su prueba de asociación. Jung, por su parte, tendría reparos en aceptar los desarrollos de la teoría sexual de Freud, así como la universalidad del complejo de Edipo.

En *Recuerdos, sueños y pensamientos* (1961), Jung afirma que las raíces de la ruptura con Freud se remontarían a 1909 y respondieron a diferencias más personales que teóricas. Jung describió un episodio en el que, para interpretar un sueño que Freud tuvo la noche anterior, habría solicitado detalles adicionales de su vida privada que Freud se negó a dar. A partir de entonces, según Jung, esa negativa hizo que declinara el poder que Freud tenía sobre él.

Ernest Jones (1984) afirma que el inicio de la separación entre ambos se da en 1913, luego de rupturas definitivas con Adler (en 1911) y Stekel (en 1912). Jung fue invitado a dar ocho conferencias en la Fordham University, y Freud rechazó la invitación considerando que era "una tribuna nada adecuada para ocuparse de psicoanálisis". Jones dice que Freud no se sentía

satisfecho con ello y que tenía evidentes dudas sobre si era oportuno el viaje de Jung. En este episodio, destaca el ejercicio de poder que tenía Freud sobre Jung, a pesar de que este último presidiera la Asociación Psicoanalítica Internacional.

Gay (1989) y Roudinesco (2015) dan cuenta de un desplante de Freud hacia Jung que iniciaría la ruptura, también en 1913, y que se pone en evidencia en el intercambio epistolar. Freud debía ir a Kreuzlingen, a 75 kilómetros de casa de Jung, y no pasó a visitarlo a pesar de haber recibido su invitación.

Por su parte, Freud se molestó con Jung por haber publicado junto a Riklin artículos psicoanalíticos sin mencionar su nombre.

Tras la ruptura definitiva, luego del Congreso Internacional de Munich en setiembre de 1913, Freud admitió haberse equivocado con Jung, afirmando que no era capaz de tolerar otra autoridad, ni de ser autoridad él mismo (Walker, 1947). Jung, por su parte, pensaba que toda aquella amistad, en cierto sentido, había sido solo una preparación para el airado desenlace (Jung, 1961; Gay, 1988; Von Franz, 1972).

Ambos sufrieron significativamente la pérdida. Ernest Jones refiere que Freud no sentiría el peso de la separación con Adler y Stekel, pero con Jung sería distinto. Jung, por su parte, sufrió la pérdida de muchos amigos, y describe haber atravesado

por un período de inseguridad interior y desorientación del cual le tomó tiempo recuperarse (Jung, 1961). Una vez más Freud repetiría la experiencia de querer a un hombre a quien vio al comienzo como hijo y discípulo para transformarlo luego en enemigo (Roudinesco, 2015).

### **La guerra**

Las guerras mundiales tuvieron como escenario la Europa de la primera mitad del siglo XX. Para Jung y Freud, los hechos que afectaron al mundo causaron impacto personal y también agudizaron sus diferencias interpersonales, especialmente por motivos raciales y políticos. Roudinesco (2015) refiere que inicialmente la relación fue pasional, para ser luego conflictiva y finalmente bélica.

Cuando Freud y Jung se conocieron, Freud consideró que Jung, un psiquiatra no judío, era ideal para el desarrollo del psicoanálisis (Gay, 1989; Jones, 1984), que hasta aquel momento se trataba de un movimiento esencialmente judío. Sin embargo, la inclusión de Jung generó una serie de resistencias. Freud manifestó a Ferenczi que no deberían existir una ciencia judía y otra aria distintas, aunque la política del psicoanálisis obligaba a tener presentes las diferencias religiosas de sus seguidores (Gay, 1989). Freud era consciente de la importancia

que tenían las diferencias para la organización del movimiento psicoanalítico.

Tras la ruptura entre ambos, estalló la Primera Guerra Mundial. Para Freud, la guerra significó una experiencia dolorosa, tal y como detalla en *De guerra y muerte. Temas de actualidad* (1915/2012). Sin embargo, este período significó también un “segundo aislamiento espléndido”, ya que, como sostiene James Strachey en su *Introducción a la metapsicología* (1915/2012), en la primavera y verano de 1915 tuvo el tiempo necesario para escribir importantes textos de metapsicología psicoanalítica. Anzieu (1978) denomina a la etapa que le sucedió, entre 1917 y 1924, el tercer episodio de despegue freudiano.

Más adelante, el surgimiento del nazismo en Europa y su consecuente proliferación tuvieron consecuencias para ambos. En el caso de Freud, se sabe que tuvo apego por el nacionalismo alemán antes del nazismo: se identificaba con su lenguaje, cultura y logros. Se consideró intelectualmente un alemán hasta que tuvo noticia del desarrollo del prejuicio antisemítico (Walker, 1947).

La guerra comprometió severamente a su familia y restringió sus actividades (Walker, 1947; Gay, 1989), hasta el punto de verse forzado, en contra de su voluntad, a abandonar Austria y, gracias a la intervención de Marie Bonaparte, Ernest Jones y el

embajador de los Estados Unidos, a mudarse a Londres, donde permaneció hasta su muerte.

Durante esos años, las disputas entre Jung y Freud eran públicas. Hacían referencias mutuas a sus desacuerdos, tanto en textos publicados como en conferencias, y era abierto el conflicto tras la ruptura entre ambos. El terreno político también fue un aspecto de estas diferencias, tal y como plantea James Kirsch (1984).

Jung, por su parte, fue acusado de simpatizar con el régimen nazi. Charet (2000), investigadora que ha hecho esfuerzos por estudiar las distintas biografías de Jung, sostiene que hay una serie de datos de la autobiografía de Jung que han sido editados por Aniela Jaffé, tales como ciertas alusiones idiosincráticas a Hitler y Billy Graham.

Jung, en el marco del conflicto con Freud, fue acusado reiteradas veces de antisemita. Respecto de estos hechos, la investigación más seria en relación con Jung y el nazismo fue realizada por Aryeh Maidembaun, analista junguiana del Instituto de Zurich y directora del Centro de Estudios Junguianos de Nueva York.

Maidembaun (2013) explica que, en 1933, Jung aceptó la presidencia de la Sociedad Médica General Alemana de Psicoterapia. Su decisión de aceptar el puesto honorario suponía ayudar a sus colegas judío-alemanes, ya que permitió a judíos

unirse como miembros individuales. Sin embargo, ello contribuyó al incremento de las acusaciones de nazismo y antisemitismo.

Las conclusiones de Maidembaun apuntarían a reconocer en Jung cierta actitud *naïve*, pero de ninguna manera nazi o antisemita. Jung, por su parte, deslindó con el nazismo en dos publicaciones: *Wotan* (1936/2007) y *Después de la catástrofe* (1945/2007).

La guerra significó para ambos una etapa oscura y de crisis. Jung, primer psicoanalista no judío, separado de Freud por motivos personales y teóricos, se encontraba del otro lado. Sus diferencias políticas acentuaron las ya conocidas dificultades para coincidir teórica, personal e institucionalmente, y a ello se sumaron motivaciones político-nacionales que hicieron irremediable el conflicto.

Este capítulo ha planteado que determinantes personales se encuentran en la base del desarrollo institucional del psicoanálisis. En el caso de Freud y Jung, favorecieron al desarrollo colaborativo entre ellos, que ha sido poco descrito en la literatura psicoanalítica debido al conflicto interpersonal, teórico, institucional y político de ambos.

El próximo capítulo presentará los desarrollos teóricos del concepto *proyección* en el trabajo de colaboración de Freud y Jung. Asimismo, mostrará cómo ambos utilizarán el concepto en sus publicaciones.



## CAPÍTULO 2: LA PROYECCIÓN EN FREUD Y JUNG

El presente capítulo revisará el concepto *proyección* en las obras de Jung y Freud. Para realizar dicha empresa, se dividirá la presentación del concepto en períodos específicos de la historia psicoanalítica antes del giro de la década de 1920. El primero, previo a la correspondencia entre Freud y Jung, entre 1894 y 1906, en el cual encontramos las primeras referencias al mecanismo de la proyección. Un segundo momento tendrá como foco de análisis la correspondencia entre Jung y Freud entre 1906 y 1911, así como las publicaciones de ambos entre esos años, con especial énfasis en el caso Schreber (1911[1910]). Finalmente, se tomarán en cuenta las publicaciones de Jung y Freud entre 1911 y 1919. La elección de este último período es intencional y se debe a la transformación del psicoanálisis posterior a 1920, a partir de una concepción estructural (ello, yo y superyó) del aparato psíquico.

### **Introducción al concepto *proyección***

El concepto *proyección* es complejo desde las primeras referencias en Freud, y actualmente sigue siendo un mecanismo de difícil teorización. En términos generales, podemos definirlo como un mecanismo mediante el cual el sujeto expulsa de sí y localiza en el otro aquello desconocido o rechazado por sí

(Roudinesco & Plon, 2008; Laplanche & Pontalis, 1996; Mijolla, 2008; Kaufmann, 1996).

En la actualidad, designa un modo de defensa primaria común a la psicosis, la neurosis y la perversión (Roudinesco & Plon, 2008) que expulsa del espacio intrapsíquico el displacer, y también a una función elaboradora por la que esta expulsión instaaura y consolida la diferenciación dentro/fuera (Mijolla, 2008; Kaufmann, 1996). Ello, según Kaufmann (1996), repercute en la distinción entre los dos tipos de relación que el yo mantiene con la realidad: según que traslade a ella "por proyección" una parte de sí mismo que quiere tener por extraña, o que asimile "por introyección" una realidad que le es ajena.

La proyección en la obra de Jung, en términos generales, da cuenta de un proceso inconsciente mediante el cual se enajena del sujeto (llama a esto *disimilación*) un contenido subjetivo que se asimila a un objeto. Tales contenidos subjetivos pueden ser negativos –penosos, por ejemplo–, pero también pueden ser positivos, como los contenidos subestimados por el sujeto, potencialmente valiosos pero actualmente infravalorados por su incompatibilidad con la conciencia (Jung, 1923/1964). Mijolla (2008) sostiene que la proyección constituye una primera representación objetivada de lo inconsciente: tal es el caso de las religiones, representaciones literarias o iconografías

artísticas que nos preceden. Por ello, permite aprehender y acaso reconocer contenidos todavía inconscientes.

Las aproximaciones de Jung y Freud se asemejan en la naturaleza inconsciente del mecanismo y en la localización fuera del sujeto de aquello que es interno, ya que tocan un aspecto central de la relación entre psique y mundo, externo e interno. La principal diferencia entre ambos radica en que, para Freud, aquello que se proyecta es siempre displacentero para el sujeto, mientras que para Jung podría obedecer a cualidades positivas de sí que no reconoce.

### **Primeras referencias a la proyección en la obra de Freud**

El concepto *proyección* apareció por primera vez en la obra de Freud en la tercera parte de *Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa* (1896/2012), donde realizó el análisis de un caso de paranoia crónica. Freud planteó que las neuropsicosis de defensa, tales como la histeria, la neurosis obsesiva e incluso las respuestas psicóticas, nacen mediante una defensa inconsciente ante el intento del sujeto por reprimir una representación penosa o dolorosa.

La paranoia, como psicosis de defensa, proviene de la represión de recuerdos penosos, y la forma de sus síntomas se determina por el contenido de lo reprimido; es decir, la

paranoia se explicaría por medio de la represión, pero de una manera particular, tal como la histeria se vale de la conversión o la neurosis obsesiva de la sustitución (desplazamiento a lo largo de ciertas categorías asociativas) (Freud, 1896/2012).

Este modo particular de formación de síntoma en la paranoia es la proyección, medio por el cual una representación (reproche) es reprimida. A partir del análisis de caso de una señora de 32 años, derivada por Breuer, planteó que sus alcances no podían ser concluyentes por escapar a sus posibilidades. Así, señaló que no había podido estudiar la paranoia por no contar con suficientes casos ni con formación psiquiátrica.

Desde aquí podemos afirmar que existía en Freud la necesidad de explorar fenómenos psicóticos apoyándose en un colega médico psiquiatra interesado por el psicoanálisis. Este deseo se concretaría recién con la aparición de Jung y Bleuler en el escenario psicoanalítico.

La paciente en mención presentaba los siguientes síntomas: se sentía observada y evitaba toda posibilidad de ser vista desnuda, por lo que se cambiaba de ropa bajo las sábanas. Asimismo, empezó a tener alucinaciones de vaginas desnudas (en algunos casos también órganos masculinos) y sentía sus genitales "como se siente una mano pesada". Freud exploró el caso y encontró entre recuerdos y asociaciones la imagen de ella a los seis años, desvistiéndose en el dormitorio para meterse en su

cama, sin sentir vergüenza ante su hermano presente. La interpretación que enunció Freud fue que el significado de su ocurrencia de ser observada cuando se metía en cama se trataba de un fragmento inalterado del viejo recuerdo-reproche, y ella “reparaba ahora con su vergüenza lo que había omitido de niña”, pues al recordar escenas infantiles de comercio sexual con su hermano tenía esta sensación de “órgano en el regazo” (Freud, 1896/2012).

A partir del caso describe el mecanismo de proyección:

“En la paranoia, el reproche es reprimido por un camino que se puede designar como proyección, puesto que se erige el síntoma defensivo de la desconfianza hacia otros; con ello se le quita reconocimiento al reproche, y, como compensación de esto, falta luego una protección contra los reproches que retornan dentro de las ideas delirantes” (p. 183).

Así, la desconfianza compensa su propio reproche vía el retorno de lo reprimido, mediante el mecanismo de proyección.

Laplanche & Pontalis (1996), al igual que Kaufmann (1996), plantearon que la primera descripción que Freud hizo de la proyección parte de este texto y la describió como una defensa primaria que surge a partir del abuso de un mecanismo normal que consiste en ubicar en el exterior del origen del displacer, y posteriormente, lo intolerable retorna desde fuera en forma de reproche.

Esta no fue, sin embargo, la primera vez que Freud mencionó la proyección. En una carta a Fliess de 1895 había escrito que la paranoia puede ser entendida como un proceso psicológico que es consecuencia de perturbaciones afectivas con repercusiones intelectuales particulares y que, tal como ocurre en la histeria, la neurosis obsesiva y la confusión alucinatoria, utiliza un tipo particular de defensa ante contenidos que son intolerables a la conciencia. En la paranoia, esta defensa particular es la proyección: "La paranoia tiene, por lo tanto, el propósito de combatir una representación 'inconciliable' con el yo por la vía de proyectar al mundo exterior el sumario de la causa". Y añade:

"[...] se trata del abuso de un mecanismo psíquico de corrimiento o proyección que se emplea con mucha frecuencia en la normalidad. Ante cada alteración interior, tenemos la opción de suponer una causa interna o una externa. Si algo nos aparta del origen interno, naturalmente recurrimos al externo" (C22).

### **Jung y la proyección: los trabajos de Jung en el marco de colaboración**

La presente tesis sostiene que Jung y Freud "fertilizaron" mutuamente el concepto psicoanalítico de proyección. Es importante para ello, entonces, encontrar las características

del trabajo de Jung que sentaron las bases del desarrollo del concepto.

Sus avances en el campo de la psiquiatría y la investigación experimental, en paralelo al interés por los primeros escritos psicoanalíticos, son determinantes en su concepción de la actividad mental y sus procesos psíquicos.

En *Acerca de la crítica al psicoanálisis* (1910/2007), Jung da cuenta de su forma de hacer crítica desde el psicoanálisis a partir de una concepción de la disciplina psicoanalítica basada en investigación empírica, con estudio de casos clínicos, que requiere asimismo elaboraciones teóricas:

“Frente a épocas anteriores, nuestros críticos han hecho el progreso de pretender más seriedad, adoptando un tono más tranquilo. Pero se equivocan al criticar que el método psicoanalítico descansa en principios apriorísticos, cuando de hecho es en verdad puramente empírico y necesita desde cualquier punto de vista una elaboración teórica definitiva”  
(p. 80).

#### *Sueños, afectos, transferencia*

Las publicaciones de Jung en el campo de la psiquiatría experimental, así como sus publicaciones psicoanalíticas, evidencian la influencia de las ideas de Freud de manera significativa. Encontramos en ellas tres ideas centrales: la

teoría de la interpretación de los sueños, el valor central del afecto para la comprensión de la clínica y la transferencia como eje del tratamiento psicoanalítico.

En el escrito *Freud y el psicoanálisis* (1906/2007), Jung realizó una defensa de la teoría psicoanalítica para el tratamiento de la histeria y otras psiconeurosis. Asimismo, en *La teoría freudiana de la histeria* (1907/2007), defendió el efecto psíquico del afecto planteado por Freud, que le permitió explicar la histeria y la neurosis obsesiva, por la conversión de la excitación en inervaciones físicas anómalas (histeria) y en trasposición del afecto a complejos de representaciones menos importantes (neurosis obsesiva). Sostuvo, además, que el método experimental que él proponía hace accesibles algunos de sus puntos a la elaboración experimental, si bien aún se encontraba lejos de haber superado todas las dificultades teóricas. Estos planteamientos se repiten en la introducción a su volumen *La psicogénesis de las enfermedades mentales* (2007), donde se concentran sus trabajos en el campo experimental.

Sus trabajos psiquiátricos buscan comprender —más que describir— los cuadros psicóticos, en contraste con la psicopatología neurótica (histeria o neurosis obsesiva). Para este fin, tomó la teoría psicoanalítica como modelo según el cual pensar la psicosis, y elaboró una serie de ideas con relación a los síntomas y los mecanismos psíquicos detrás de

ellos. En su texto *Estudio crítico de los puntos de vista teóricos sobre la psicología de la dementia praecox*, se preguntó si los síntomas de dicho trastorno podían guardar relación con los síntomas histéricos, así como con los procesos y mecanismos del sueño.

La posición de Jung es que los mecanismos descritos por Freud no son suficientemente comprensivos para explicar por qué emerge una *dementia praecox* en un sujeto y no una histeria, aunque le será de utilidad para dar cuenta de lo particular de la psicosis. Planteó como hipótesis que el delirio alucinatorio tiene que ver con una compensación de un deseo insatisfecho que encuentra su lugar en el síntoma, tal como ocurre en un sueño mediante mecanismos como la condensación y el desplazamiento.

La teoría psicoanalítica le sirvió, además, para dar cuenta de la relación existente entre el sufrimiento en la psicosis y la producción de síntomas. De esta manera, las ideas delirantes que dominan al paciente derivan de las preguntas más importantes que lo ocuparon antes del trastorno.

En su obra *Sobre el significado de lo inconsciente en psicopatología* (1914/2007), Jung –ya separado de Freud– sostuvo que entre lo inconsciente y la conciencia existe una relación de compensación que parte de su lectura de *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico* (Freud, 1911/2012) y de sus propias elaboraciones en *Transformaciones y símbolos de la*

*libido* (Jung, 1912/1952). Además, especificó (al igual que Freud) que no estaba seguro de que la psicoterapia pudiera funcionar con psicóticos. Al respecto, Jung sostuvo hasta el final de su producción que la psique se rige bajo el principio de compensación.

En el marco de su producción como psicoanalista, Jung discrepó de Freud con relación a algunas ideas, una de ellas el concepto *libido*. Este fue motivo de desacuerdo desde el inicio de la relación entre ambos, y Jung siguió elaborándolo en los textos escritos después de la ruptura. Por ejemplo, en *Acerca del psicoanálisis* (1912/2007), en respuesta al caso Schreber, plantea que el concepto *libido* se debe concebir de un modo más amplio:

"[...] hace años sostengo en mis cursos y escritos que el concepto *libido* ha de concebirse de un modo extremadamente general, más o menos en el sentido del instinto de conservación de la especie, y que en la terminología psicoanalítica no significa en absoluto 'excitación sexual local', sino toda tendencia y todo deseo que vaya más allá del área de la autoconservación, aplicándose en este sentido" (p. 84).

Freud nunca estuvo de acuerdo con esta crítica, que constituyó la diferencia teórica más importante entre ambos,

desarrollada en extenso por Jung en *Transformaciones y símbolos de la libido* (1912/1952)

En el mismo año, Jung asistió a la Universidad de Fordham a dar nueve conferencias sobre psicoanálisis, donde presentó sus elaboraciones con relación al marco psicoanalítico, una lectura particular que difiere en algunos puntos con las ideas de Freud, y que se encuentra en su obra completa en el volumen 4 bajo el nombre *Ensayo de exposición de la teoría psicoanalítica* (1913/2007).

Las lecciones más relevantes al tema de esta tesis son "El concepto *libido*" (conferencia #3) y "Las fantasías de lo inconsciente" (conferencia #5).

En dichas conferencias amplía la noción dinámica de libido para que sirva para comprender las psicosis. Sostuvo que Freud se vio empujado a considerar demasiado estrecha su concepción original de libido al tratar el caso Schreber. Así, planteó que la libido es energía vital, subjetivamente percibida como afán y deseo, y que se aplica a una diversidad de fenómenos, uno de ellos la sexualidad, que aparece desde el inicio de la vida vinculada con la función nutricia (Jung, 1913/2007).

Finalmente, en la octava conferencia, titulada "Los fundamentos terapéuticos del psicoanálisis", Jung sostuvo que la transferencia es el concepto central en el tratamiento

psicoanalítico, tal como manifestó a Freud en el primer encuentro entre ambos (Jung, 1961).

*Referencias a la proyección en el trabajo psicoanalítico de Jung*

Esta sección se refiere a las conferencias en la Universidad de Fordham (1913/2007), donde utilizó el concepto *proyección*, aunque no plenamente elaborado. Es decir, hizo referencia al concepto pero no desarrolló una explicación. Recién definió y explicó dicho mecanismo tras su separación del psicoanálisis.

En la conferencia número 5, "Las fantasías de lo inconsciente", sostuvo que las fantasías de lo inconsciente guardan relación con las formaciones mitológicas. Esta idea fue reforzada en su conferencia 9, donde realizó un análisis de caso y se refirió a la proyección:

"[...] naturalmente, todo mito astral no es sino psicología proyectada en el cielo, psicología inconsciente además; pues los mitos ni fueron ni son nunca conscientemente inventados, sino que proceden de lo inconsciente del ser humano" (p. 199).

Además, en la misma conferencia, hizo dos referencias a la proyección como un proceso que se da de modo inconsciente en la elaboración de teorías:

"[...] esos críticos parten de una representación metafísica de lo inconsciente –de la cual evidentemente no son

conscientes— como *ens per se*, e ingenuamente proyectan sobre nosotros su uso conceptual” (p. 138).

“[...] tales supuestos son peligrosas proyecciones de representaciones humanas al ámbito de lo trascendental en contra de los postulados de la teoría del conocimiento” (p. 160).

De ello podemos inferir que la proyección sirve para dar cuenta de fenómenos mucho más amplios que la paranoia, tales como los mitos o en la elaboración de teorías. Así, podremos ver cómo, en los trabajos que Freud y Jung desarrollaron después de la ruptura, dicho mecanismo les es útil para explicar una diversidad de fenómenos.

### **La proyección en la correspondencia (1906-1911)**

Las referencias a la proyección en la correspondencia permiten pensar en el desarrollo del concepto a través de la relación entre Freud y Jung.

En ese sentido, planteo que habría siete temas recurrentes en esta elaboración, cada uno con focos particulares, en función de los intereses y desarrollos teórico-clínicos de ambos.

Los temas son los siguientes: represión y retorno, la proyección como alucinación, la regresión hacia el autoerotismo, las fantasías homosexuales, la psicosis como intento de

curación, la transferencia como proyección y la proyección en la mitología. En algunos casos, esta temática es recurrente en el tiempo, y en otros obedece a momentos particulares.

### *Represión y retorno*

Desde las primeras cartas, Freud y Jung pensaron en la proyección como una forma de represión, tal como Freud sostiene en *Nuevas puntualizaciones a las neuropsicosis de defensa* (1896/2012).

En una de sus primeras cartas a Jung, el 6 de diciembre de 1906, Freud manifestó a Jung su deseo de conocer la diferencia entre la demencia precoz y la paranoia, especialmente respecto de la participación del mecanismo de represión, debido a su escasa experiencia en la materia.

Entre el 14 y el 21 de abril de 1907, Freud adjunta en una carta a Jung un documento titulado "Algunos puntos de vista teóricos sobre la paranoia", donde aborda el tema de la proyección. Para ello, parte de un caso similar a Schreber: "En una persona surge el deseo de tener relaciones sexuales con un hombre. Dicho deseo es sometido a represión y aparece de nuevo en la forma siguiente: se dice fuera que dicha persona tiene tal deseo, lo cual es negado por ella" (p. 74).

En dicho documento, describió el modo particular en que opera un modo de represión y de retorno característico de la paranoia.

Dicha idea (el contenido del deseo), surgida interiormente, es proyectada hacia afuera, retornando como percepción real que provoca una emoción contrapuesta:

“¿Qué ha sucedido en este modo de represión y de retorno característico de la paranoia? Una idea —el contenido del deseo— ha surgido y ha permanecido e incluso de inconsciente se ha tornado consciente, pero esta idea surgida interiormente es proyectada hacia fuera, retornando como percepción real, en la que la represión tan solo se puede manifestar de nuevo como contradicción. Se niega la creencia en la emoción desiderativa y en el retorno demuestra una emoción hostil contrapuesta.

Hay que explicar la proyección. ¿Cuál es la condición para que un proceso interior, emocionalmente cargado, sea proyectado hacia fuera? Echemos una ojeada a lo normal: nuestra consciencia no percibe, en principio, sino dos clases de hechos. Tornada hacia fuera, las percepciones (P) que en sí no están emocionalmente cargadas y poseen cualidades; en el interior experimenta ‘sensaciones’ que son manifestaciones de las pulsiones en determinados órganos y que son menos cualitativas, pero en cambio susceptibles de una ocupación cuantitativa más intensa. Lo que muestra esta carga cuantitativa es localizado hacia el interior, lo que

es cualitativo y no afectiva o emocionalmente cargado, hacia fuera" (p. 74).

Sabido el interés de ambos por pensar en los mecanismos del sueño de manera análoga a los de la psicosis, Freud se valió del "esquema del peine" de *La interpretación de los sueños* (1900[1899]/ 2012), el cual –para dar cuenta del carácter alucinatorio del sueño– pone en un extremo del esquema al polo perceptivo y en el opuesto al polo motor. A partir de ello, la percepción y la memoria son dos procesos distintos para explicar la satisfacción alucinatoria del deseo: en el sueño, la regresión excita el polo perceptual y por ello el sueño es alucinatorio. Freud mantuvo la validez de este esquema hasta 1915, cuando escribió *Lo inconsciente*, donde lo modificó.

El manuscrito concluye como sigue:

"La proyección es una clase de represión (análogamente a la conversión, etc.), en la que la representación es consciente como percepción y la afectividad correspondiente es separada y retraída al yo, bajo transformación en displacer. Esta afectividad (la ocupación libidinal) intenta entonces imponerse de nuevo al yo a partir de la P" (p. 76).

Dicha conclusión nos conduce a pensar en la proyección como alucinación.

*Proyección como alucinación*

En este esquema, que da sentido al mecanismo de represión, la proyección como alucinación en la psicosis es tratada como tema desde las primeras cartas.

Desde 1906, Freud intenta pensar en la proyección como alucinación. Para ello se vale, por una parte, del esquema del peine que utiliza en *La interpretación de los sueños* (1900[1899]/ 2012). Respecto de ello, Jung invita a Freud a pensar en los mecanismos del sueño para dar cuenta de los mecanismos de la psicosis.

Siguiendo el desarrollo del manuscrito *Algunos puntos de vista teóricos sobre la paranoia* enviado en 1907, Freud describe que la fantasía homosexual planteada en el caso que trae como ejemplo, el carácter de "percepción" de dicha fantasía obedece a que la representación es reprimida antes de ser consciente y retorna desde fuera como alucinación.

En la paranoia, por lo tanto, lo que se retira del objeto retorna al yo y se hace autoerótico. Esta idea será desarrollada más adelante también en el caso Schreber para hablar de un retorno al autoerotismo a través de la regresión.

En el mismo manuscrito, escribe que la paranoia se explicaría más fácilmente que otras psiconeurosis mediante los procesos psíquicos normales, con lo cual podríamos suponer que

aquí también quiere dar cuenta de la proyección como un mecanismo general de funcionamiento de la psique.

### *Regresión hacia el autoerotismo*

La regresión hacia lo autoerótico también aparece desde las primeras cartas. Jung y Freud se apoyaron en elaboraciones acerca de la regresión hacia un estadio "autoerótico" para comprender las psicosis. Si bien no hay referencias directas a la proyección, indirectamente sí van a permitir entender cómo aquella se sitúa teóricamente en el caso Schreber.

La primera referencia al tema se remonta a una carta de Freud a Jung del 21 de abril de 1907: "En pocas palabras: la demencia correspondería al logro de esta regresión, la paranoia al fracaso de la misma, es decir: al retorno de la libido a partir de las percepciones".

Además, en la carta agrega que desearía dejar de lado su trabajo para poder estudiar la paranoia.

Como respuesta, en carta del 13 de mayo de 1907, Jung (además de discutir el origen de las ideas delirantes desde el esquema del peine), concuerda con Freud en que se produce una regresión hacia lo autoerótico, y por ello se explica la creación alucinatoria de la realidad: "La proyección hacia el extremo de la percepción surge del deseo original de realidad,

el cual, cuando es irrealizable, [...] se crea alucinatoriamente la realidad” (p. 80).

De este intercambio es posible afirmar que, tanto para Jung como para Freud, la proyección como mecanismo permite explicar la producción de síntomas en la paranoia y en la demencia precoz. Asimismo, existe acuerdo en sostener que en ambos cuadros se produce regresión, aunque en la demencia precoz sea más profunda.

Estos primeros tres temas aparecen recurrentemente entre 1906 y 1907. La atención de ambos está puesta en la sintomatología psicótica y el modo en que lo reprimido retorna.

Hasta aquí podemos reconocer no solo la necesidad de Freud por trabajar con un interlocutor y un clínico que pueda confirmar sus teorías, sino también la posibilidad de elaborar conjuntamente una postura que le permita diferenciar los mecanismos psíquicos en cuadros psicopatológicos diferentes, tales como la histeria, la paranoia pura o la *dementia praecox*.

#### *Fantasía homosexual*

Pese a que las primeras referencias a la homosexualidad en la correspondencia se remontan al manuscrito *Algunos puntos de vista teóricos sobre la paranoia* de abril de 1907, recién a partir del 6 de junio del mismo año Freud y Jung se abocaron a pensar en fantasías homosexuales de los paranoicos, y el tema de

la homosexualidad también se hizo presente a través de la relación entre ambos.

El 6 de junio de 1907 continuó el intercambio entre ambos para comprender la proyección en el marco de la regresión, la represión y la alucinación. Jung responde a Freud exponiendo dos casos.

A partir de ellos, le plantea que el paranoide se caracteriza por tener fantasías homosexuales. Dice estar de acuerdo con él en distinguir el movimiento regresivo y el retorno de lo reprimido en los distintos casos en los que opera la represión. Por segunda oportunidad (la primera es el manuscrito H) se hace referencia a un caso con un síntoma que da cuenta de un motivo homosexual (que también es característico del caso Schreber).

Jung responde con una dolorosa confesión: el abuso homosexual por parte de una figura venerada de su niñez, y traslada esta experiencia a su relación actual con Freud por la "veneración-repugnante" que siente por él:

"Mi veneración por usted posee un carácter 'religioso' entusiasta, pero que, si bien no me causa molestias, me parece repugnante y risible debido a su indudable matiz erótico. Esta abominable sensación procede de que yo, de niño, sucumbí a un atentado homosexual por parte de una persona que era anteriormente muy venerada por mí. Ya en

Viena, las observaciones de las señoras (*enfin seuls*, etc.) despertaron mi repugnancia, aunque, sin embargo, el motivo no se me apareciese por entonces muy claro.

Esta sensación, de la cual no estoy aún completamente libre, me inhibe en gran medida. Se manifiesta también por el hecho de que las relaciones con colegas que transfieren intensamente sobre mí, debido a penetración psicológica, me resultan directamente repugnantes. Temo por tanto su confianza. Temo también la misma reacción en usted, cuando le hablo de mis cosas íntimas. Evito pues la misma tanto como me resulta posible, pues al menos con arreglo a como yo lo siento, configura todo trato, al cabo de algún tiempo, de un modo sentimental, o banal, o exhibicionista, como con respecto a mi jefe, cuya franqueza resulta ofensiva.

Creo deberle esta explicación. No la he expresado gustosamente" (p. 127).

En su biografía sobre Freud, Roudinesco (2015), si bien hace referencia a la confesión de Jung, no profundiza en el impacto de dicha confesión tanto para el vínculo entre ambos como para el destino de las elaboraciones teóricas de cada uno.

Volviendo a la correspondencia, la respuesta de Freud tardó en llegar. Varios meses después, el 20 de febrero de 1908, Freud escribió a Jung haciendo referencia explícita a la relación entre ambos. Agradece su confianza y le propone, a partir de la

mención "ciertamente no casual" a Fliess para plantearle una amistad "no como si se tratase de una entre iguales, sino entre un padre e hijo" para evitar malentendidos "entre dos cabezas duras".

Estas cartas, cuya temática es íntima para ambos, traen consigo esta revelación incómoda. Jung siente veneración por Freud, y ello le recuerda una experiencia traumática.

La respuesta de Freud a Jung plantea no una relación de iguales, sino un vínculo paterno-filial. ¿No es este tipo de relación la que perturba tanto a Jung, de transferencia intensa? ¿Esta "penetración psicológica" no sigue la lógica del reproche paranoico como retorno de lo proyectado? ¿La referencia a Fliess augura una posible separación entre ambos?

Esto es central para el presente trabajo, ya que es muy probable que el tema, sensible y delicado para los dos, haya tenido repercusiones en la forma en que dichas ideas fueron elaboradas, y cuyo efecto tangible responde a la resistencia de Freud por seguir pensando en la paranoia, y por tanto en el mecanismo de proyección, de la forma en que venían trabajando. Freud tarda varios meses en responder a esta confesión de Jung, y si bien las elaboraciones teóricas no desaparecen en la correspondencia, sí cambia tanto la frecuencia como la profundidad del intercambio.

Tanto así que, el 3 de marzo de 1908, Freud volvió a hacer referencia al problema de la elección de neurosis para dar cuenta de la proyección y la paranoia, por última vez. Tras su exposición sobre la pulsión en la neurosis obsesiva y la histeria, ubica la paranoia en la evolución del sujeto en la transición entre autoerotismo y amor objetal. Sobre esta base, retoma sus elaboraciones con relación a la proyección:

“La característica psíquica principal de la paranoia es el mecanismo de proyección, que en ella sirve para la represión y a consecuencia del cual se evita la verificación de la realidad, pues no precisa de la misma aquello que procede de fuera. Las características clínicas de la paranoia, que usted destaca, su solidez, su gravedad se explican sobradamente a partir de la proyección. Si en la histeria y la neurosis obsesiva persiste siempre una consciencia acerca de la realidad, ello es debido a que permanece intacto el contacto con el mundo exterior, mientras que los complejos ocupados por libido desarrollan plenamente el espectáculo. En la paranoia son dichos complejos los que avanzan hacia la persona a partir del mundo exterior, como si fuesen extraños, de aquí la credibilidad, la inmodificabilidad, el dejarse absorber por los mismos [...].

Me hallo demasiado obtuso para desarrollar actualmente estos puntos de vista. Habría que admitir que la paranoia

corresponde a un desprendimiento fracasado de la libido, ya que retorna en la proyección, con lo que la intensidad de la ocupación se transforma en seguridad, al igual que en la regresión del sueño se transforma en vivacidad sensorial. La demencia precoz corresponde entonces al retorno, auténticamente logrado, al autoerotismo. Ambos son, probablemente, casi siempre paralelos” (p. 160).

Luego de este intercambio en el que parece haber ciertos acuerdos –también puntos ciegos que impiden profundizar más la relación entre las distintas psicosis y los mecanismos que dan cuenta de ellas–, Freud señaló el 5 de marzo que sus elaboraciones en torno a la paranoia son decepcionantes, mientras sus elaboraciones sobre la neurosis obsesiva serían más claras y profundas:

“Lo habrá observado usted en mis observaciones acerca de la paranoia, que en realidad tan solo aportaban algo nuevo sobre la neurosis obsesiva y que tienen que haberle causado una auténtica decepción ya que eran un claro diluido de nuestra correspondencia acerca del problema de la paranoia, poco después de su visita a Viena, de la cual hace un año en estos días. Pero mis averiguaciones sobre la neurosis obsesiva, muy profundas en algunos puntos, apenas podrían entenderse sin referir casos” (p. 164).

Estas dificultades para llegar a acuerdos, tanto como la resistencia de Freud por continuar colaborando sobre estos temas, seguramente están marcados por lo que para ambos significó esta relación maestro-discípulo.

La respuesta de Jung refuerza los avances conjuntos en un sentido: la inculpación como reproche retorna en la proyección, y se transforma en persecución. Es posible, siguiendo lo anterior, que Jung se esté refiriendo tanto a las elaboraciones sobre el delirio paranoico como, tal vez de modo inconsciente, a la relación entre ambos. En este sentido, plantea a Freud la hipótesis de la escisión, gracias al "debilitamiento de la realidad". La libido es "mal aplicada", y por ello se establecen cambios en las relaciones con otros significativos, ahora implicados en la producción de síntomas. Sin embargo, no se explaya en su fundamentación de dicha hipótesis. Podemos suponer que la relación entre ambos se está transformando en un diálogo defensivo y evitativo:

"La orientación de su pensamiento en cuanto al problema de la paranoia me parece que es muy distinta de la mía. Por ello me cuesta un gran esfuerzo seguirle. Para usted parece desempeñar un gran papel el problema de la elección de neurosis. Yo no me atrevo a abordarlo. A mí me interesa en ello, en primer lugar, tan solo el modo de liquidación del complejo. El caso siguiente me parece ser un buen ejemplo:

una mujer de 34 años afirma lo siguiente: el médico asistente, junto con la enfermera y una mujer anciana (una paciente) han quemado a un niño (no está claro si a un hijo de la enfermera o a un hijo de la paciente). Signos de erotismo con respecto al médico. La enfermera es joven y bonita y le gusta mucho a la paciente.

La paciente está casada e insatisfecha y tiene que mantener a su anciana madre. Por tanto: transferencia sobre el médico, identificación con la enfermera (confirmada), asimilación de la anciana paciente a la madre.

La paciente reprime su matrimonio y, por tanto, también a sus hijos; establece una transferencia nueva, no reconocida (sobre el médico), y al mismo tiempo, cumplimiento de deseos en el papel de la bella enfermera. Todo ello en forma de una inculpación, que puede transformarse fácilmente en persecución. El complejo es, por tanto, liquidado afirmando que no es en ella donde se encuentra, sino que tiene lugar, de un modo objetivamente real, en otras personas. Con ello se crea una muy segura escisión. El mecanismo es una exageración del mecanismo normal del debilitamiento de la realidad, que es utilizado para lograr una escisión; este es mi modo de concebir las cosas. Creo que con ello se tiene también lo suficientemente en cuenta el componente teleológico del delirio. Yo no hablaría en este caso de un

“desprendimiento fracasado” de la libido sino de una “aplicación fracasada” de aquella, ya que acontece precisamente en la represión. Existen indudablemente casos en los que la libido se desprendería y ello acontece entonces de modo imperfecto por persecución, pero lo otro existe probablemente también, pues no cabe admitir que la paciente tuviese que desprender aún la libido, de su familia. Ello daría lugar a una concepción errónea de todo el caso, que como tal es asaz corriente” (p. 164).

A partir de entonces, los intercambios metapsicológicos dejaron de tener espacio en la correspondencia, aunque hubo referencias a la proyección en distintos momentos. Este intercambio teórico fue fructífero para ambos, pero al mismo tiempo estuvo marcado por elementos fuertemente personales, interpersonales y transferenciales por parte de ambos. Las siguientes cartas dan cuenta de marcadas resistencias entre ambos que se expresan en evasiones y reproches.

En carta del 6 de mayo de 1908, Freud manifiesta a Jung su plan de continuar trabajando juntos: “Tengo actualmente 52 años; si me quedan aún diez años de poder trabajar, puedo agregar aún un buen pedazo a nuestra obra” (p. 179). La explícita enunciación del deseo de Freud quizás pueda ser expresión de su defensa ante la amenaza de perder la amistad de Jung.

Mes y medio después, el 21 de junio de 1908, Freud transmitió cansancio, deseos de tomar vacaciones, y se excusó – con algo de culpa– por no haber podido atender un caso de demencia precoz, y que derivó a Jung. Reconoció saber poco sobre la demencia precoz o paranoia, en comparación con la neurosis obsesiva y la histeria. En las siguientes cartas, del 26 y 30 de junio, respectivamente, Jung propuso a Freud una reunión en el año próximo para poder discutir ampliamente la demencia precoz, la esquizofrenia y la paranoia, y Freud aceptó la propuesta, ya fuera en su casa o en la de Jung. En una carta del 11 de diciembre, Freud reitera su deseo de desarrollar la teoría sobre proyección en la paranoia antes del mencionado encuentro del año siguiente.

En carta del 17 de octubre, Freud dio cuenta de un “primer paso en la disciplina biográfica” para describir cómo en Leonardo da Vinci se transforma la sexualidad en afán de saber. Comparó el caso de Leonardo con uno de neurosis muy similar. Esta novedad que comparte con Jung fue luego desarrollada en el texto *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci* (1910/2012).

El 11 de noviembre de 1909, Freud reprochó a Jung no haberle respondido entre el 14 de octubre y el 8 de noviembre. En dicha carta hace referencia a Fliess, quien alguna vez dejó de responderle durante veintitrés días. Llama la atención la relación entre el reclamo de Freud y la referencia a Fliess, con

quien tuvo diferencias que lo llevaron a separarse de él, años atrás. Cuatro días después, Jung se disculpa, excusándose por haber estado ocupado con un joven "Honegger", con quien se encontraba trabajando.

El 20 de febrero de 1910, Jung menciona que se ocupaba de la homosexualidad y fijaciones homosexuales en el desarrollo. Dos meses después, el 22 de abril, Freud le propone dejar para las vacaciones la discusión sobre la homosexualidad, y también el "maravilloso Schreber".

A finales de abril, Jung y Bleuler se separan, y esta experiencia es compartida en varias cartas. Llama la atención especialmente una carta del 19 de junio de 1910, donde Freud refuerza su respuesta ante la confesión (sobre el atentado homosexual) de Jung, y se dirige a él como un maestro ante su discípulo:

"Permanezcamos firmemente unidos ante todas las dificultades que se elevan contra nuestro trabajo y escúcheme a mí, el más viejo, aun cuando en ocasiones eso vaya en contra de sus tendencias" (p. 351).

#### *Psicosis como intento de curación*

Un quinto tema, que fue clave también en el posterior trabajo con el caso Schreber, es que la sintomatología de la

psicosis constituye un intento de curación en el sujeto, supuesto que se mantuvo después de la ruptura entre ambos.

Hacia finales de 1908, dos cartas trataron la discusión sobre la proyección. Esta vez, el intercambio tomó en consideración un ejemplo de la experiencia familiar de Jung, que les sirvió a ambos para discutir la función compensatoria de la libido. Jung escribió el 21 de diciembre de 1908 para comentarle que la paternidad y la racionalización de su propio complejo paterno son importantes para su presente. A continuación, comenta que Bleuler tiene en sus sueños un delirio homosexual de persecución y a partir de ello comienza a presumir de su incrementada fantasía heterosexual.

Freud, en su respuesta el 26 de diciembre, dijo que en líneas generales estaba de acuerdo con la compensación, y que dicha compensación supone una tentativa de curación en la formación del síntoma:

“Lo que me escribe usted acerca de la paranoia coincide completamente con parte de las cosas sobre las cuales especulamos en Berchtesgaden Ferenczi y yo, con lo cual no queremos en absoluto perturbar su trabajo. Nuestro primer principio era el siguiente: lo que le dicen a uno los paranoicos es erróneo, es decir: lo contrario a ello es la verdad. (Existen aquí dos contraposiciones: hombre y mujer, amor y odio). El segundo principio: aquello que consideramos

como manifestaciones de su enfermedad (todo lo espectacular, incluso las alucinaciones) es su tentativa de curación y a ello es a lo que denomina usted tentativa de compensación. Es por tanto lo mismo. Parece ser que los enfermos están informados acerca de la muy feliz fórmula descubierta por usted durante nuestros paseos, ya que intentan, para curarse, hacerse histéricos” (p. 220).

### *Transferencia como proyección*

La discusión sobre transferencia y proyección apareció en la correspondencia desde abril de 1907 hasta finales de 1909. Las referencias a la proyección fueron inicialmente generales, pero hacia mediados de junio de 1909 daban cuenta de la transferencia como proyección.

En abril de 1907, Freud y Jung estaban de acuerdo con que los psicóticos no manifiestan efecto alguno de transferencia. Sin embargo, Jung no estaba totalmente de acuerdo con ello.

Meses después, en noviembre del mismo año, cuando Jung confesó haber sido víctima de un atentado homosexual, Freud le agradeció haber compartido la experiencia y señaló que la transferencia que él describía le parecía “especialmente fatal”. Lo llamativo es que se refiere aquí a la transferencia como algo más amplio, y que tiene lugar en la relación entre ambos.

En junio de 1909, Jung escribe a Freud para referirse al caso de Sabina Spielrein. Jung describe, en la línea de la proyección en la transferencia, que se produjo entre él y la paciente una proyección de la seducción en la transferencia:

“Era, por así decir, mi primer caso psicoanalítico, por lo que conservé especiales consideración y afecto hacia ella. Ya que sabía por experiencia que inmediatamente recaería si le negaba mi apoyo, la relación se prolongó durante años y me consideré finalmente casi moralmente obligado a otorgarle ampliamente mi amistad, hasta que me di cuenta de que con ello se había puesto inintencionadamente en marcha una determinada rueda, por lo cual rompí finalmente con ella. Ella, naturalmente, había proyectado mi seducción, lo cual consideré como inoportuno. Y ahora busca venganza. Recientemente ha difundido acerca de mí el rumor de que me voy a separar dentro de poco de mi mujer y me voy a casar con una determinada estudiante, lo cual causó cierta conmoción entre algunos de mis colegas. Lo que proyecta hacer ahora lo ignoro. Sospecho que no será nada bueno; podría tratarse de abusar de usted para una tentativa de mediación. No creo preciso insistir en que he cortado definitivamente toda relación” (p. 262).

La referencia a la transferencia y la proyección es explícita y refuerza el interés de ambos por pensar en la transferencia como la piedra angular del tratamiento. Dicha temática acompañó la elaboración teórica de ambos, tanto en el período del intercambio epistolar como después de la ruptura. Al mismo tiempo, permite comprender, en el marco del vínculo entre los dos, cómo las elaboraciones acerca del concepto *proyección* dan cuenta de los deseos de cada uno y de los determinantes inconscientes en el vínculo.

Esta discusión, acaso interrumpida por las resistencias que provocó en cada uno, quizás dé importantes luces sobre los planteamientos posteriores que aceptan no solo los efectos de la transferencia en psicóticos, sino también la posibilidad de ser tratados mediante el dispositivo psicoanalítico, más aún si las elaboraciones sobre la regresión hacia lo autoerótico parecen explicar el mecanismo proyectivo.

### *Proyección y mitología*

Un séptimo tema que aparece en la correspondencia evidencia que Jung y Freud compartieron importantes ideas sobre lo mitológico en la psique humana. Específicamente, a fines de 1909 ambos se refirieron a la mitología, que también tuvo lugar en la elaboración sobre la proyección. En octubre, Freud señaló estar alegre porque Jung se entregó a la mitología. Manifestó sentirse

menos solo y con gran curiosidad por sus descubrimientos. Jung, en su respuesta, sostuvo que la mitología sería útil para entender las neurosis. En carta del 21 de noviembre, Freud se refirió a los estudios mitológicos de Jung como un "recreo" para él, y lo invitó a seguir trabajando en la misma dirección. Las cartas del 30 de noviembre (Jung) y 19 de diciembre (Freud) volvieron a referirse a la proyección, especialmente la respuesta de Freud.

A inicios de 1910, Freud saludó el interés de Jung por lo filosófico, mitológico y arqueológico, y propuso una mirada de la religión que desarrolló años más tarde en *Tótem y tabú* (1913[1912]/2012): "El motivo último de la necesidad de religión es el desvalimiento infantil, que en el hombre es mucho mayor que en los animales" (p.306).

Jung respondió afirmando que su interés actual por la mitología proviene de su afición por la arqueología. Cabe resaltar que ambos consideraron en la adolescencia dedicarse a la arqueología.

En la misma línea, el 20 de enero, Jung situó lo "simbólico" sobre una base psicológico-evolutiva, es decir, que en la fantasía individual la primera causa es el conflicto individual, pero que la forma es mitológicamente típica. Esto le permitió después a Jung pensar en la proyección en sentido mitológico y arquetípico, como evidencian sus trabajos junto a Mircea Eliade

(Oldmeadow, 1992) y Karol Kerényi (1951/2004). Freud respondió el 2 de febrero de acuerdo con la afirmación, en términos de “lo regresivo arcaico” que él quisiera dominar por medio de la mitología y la evolución del lenguaje.

Más tarde, después de la ruptura, Jung daría cuenta de la proyección de mitos como parte de las formas de lo inconsciente colectivo, mientras que Freud trató el tema de la proyección en *Tótem y tabú*.

### **La proyección en el caso Schreber**

En su obra *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente* (1911 [1910]/2012), Freud analizó el caso de Daniel Schreber y sus elaboraciones nos permiten ilustrar la dirección de su trabajo a partir de las ideas presentadas anteriormente con relación a la proyección en la correspondencia con Jung. Planteó como hipótesis que en el caso Schreber se evidencian los temas que Jung y Freud trabajan en la correspondencia.

El texto cuenta con una sección destinada a describir el mecanismo de la paranoia. Dicha sección, “Acerca del mecanismo psíquico”, hace referencia a las ideas presentadas anteriormente. Ellas son: la proyección como alucinación, como forma de represión, regresión hacia lo “autoerótico” en la

psicosis, fantasías homosexuales características en la paranoia y la psicosis como intento de curación.

En líneas generales, Freud mantuvo la postura general de sus propuestas, basadas en un esquema conocido para dar cuenta de las distintas psiconeurosis: fijación predisponente, regresión y retorno de lo reprimido. Esta referencia es importante, pues servirá para comprender las concepciones de proyección en Jung y en Freud después de la ruptura.

Tomando en cuenta la referencia a este esquema, Freud detalla el funcionamiento de la paranoia a partir del mecanismo de proyección. La formación de síntoma en la paranoia como proyección mantiene como referencia el esquema del peine desarrollado por Freud en *La interpretación de los sueños* (1900[1899]/2012), así como en la correspondencia:

“El mecanismo de formación de síntoma en la paranoia exige que la percepción interna, el sentimiento, sea sustituida por una percepción de afuera. Así, la frase ‘pues yo lo odio’ se muda, por proyección, en esta otra: ‘él me odia [me persigue], lo cual me justificará después para odiarlo’. Entonces, el sentimiento inconsciente que pulsiona aparece como consecuente de una percepción exterior” (p. 59).

La percepción interna (sentimiento) es sustituida por una percepción de fuera. En este proceso, la proyección desfigura el

contenido de la percepción. En el delirio, lo que se ve desfigurado es el contenido del pensamiento, que ve mudado el afecto, y por ello, lo que debería sentirse como amor es percibido como odio desde fuera:

“En la formación de síntoma de la paranoia es llamativo, sobre todo, aquel rasgo que merece el título de proyección. Una percepción interna es sofocada, y como sustituto de ella adviene a la conciencia su contenido, luego de experimentar cierta desfiguración, como una percepción de afuera. En el delirio de persecución, la desfiguración consiste en una mudanza de afecto; lo que estaba destinado a ser sentido adentro como amor es percibido como odio de afuera” (p. 66).

La proyección permite, siguiendo el texto, explicar un mecanismo psicótico, en la medida en que tiene como efecto la desfiguración del contenido de la percepción. Es, al mismo tiempo, un mecanismo que nos permite comprender el origen de las ideas delirantes en la paranoia por efecto de una desfiguración del contenido del pensamiento (que ve mudado el afecto), y aquello que debiera sentirse como amor retorna como odio desde fuera a modo de reproche. Vemos, también, que dicho mecanismo pone de manifiesto, en psicoanálisis, la necesidad de establecer una distinción entre un “adentro” y un “afuera”.

Con respecto a la regresión y el mecanismo de proyección, Freud explica cómo se da la regresión en la paranoia. Tal como

sostiene James Strachey en el prólogo del texto, la obra sirve para comprender el concepto *narcisismo*, del que se ocupará en posteriores trabajos. Aquí, Freud sostiene que en la paranoia se produce una regresión al autoerotismo:

“El individuo empeñado en el desarrollo, y que sintetiza (*zusammenfassen*) en una unidad sus pulsiones sexuales de actividad autoerótica, para ganar un objeto de amor se toma primero a sí mismo, a su cuerpo propio, antes de pasar de este a la elección de objeto en una persona ajena” (p. 56).

Esta regresión lleva al sujeto hacia la primera infancia, marcada por el autoerotismo. Sus elaboraciones sobre esta regresión hacen referencia al intercambio de ideas sobre la homosexualidad en las cartas, y servirán después a Freud para dar cuenta de las pulsiones de “meta inhibida”, que describirá en *Tótem y tabú* (1913[1912]/2012) y *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921/2012):

“Tras alcanzar la elección de objeto heterosexual, las aspiraciones homosexuales no son –como se podría pensar– canceladas ni puestas en suspenso, sino meramente esforzadas a apartarse de la meta sexual y conducidas a nuevas aplicaciones (p. 57).

La referencia a un estadio autoerótico permite a Freud dar cuenta de la proyección como un mecanismo de funcionamiento psíquico arcaico, cuya operación se remonta a lo preedípico. Al

mismo tiempo, da cuenta de las elaboraciones de Jung y Freud que permitieron a Freud desarrollar el concepto *narcisismo*.

Como tercer elemento del esquema, en la paranoia, la proyección supone un modo particular de retorno de lo reprimido. Tras la ruptura, Jung nominaría "retorno de lo proyectado" a este modo de irrupción de lo inconsciente. Además, y de acuerdo con lo que sostienen en la correspondencia, la formación de síntoma en la paranoia (por proyección) constituye un intento de reconstrucción o restablecimiento del psiquismo:

"En la paranoia, este proceso se cumple por el camino de la proyección. No era correcto decir que la sensación interiormente sofocada es proyectada hacia afuera; más bien, inteligimos que lo cancelado adentro retorna desde afuera. La indagación a fondo del proceso de la proyección, que hemos pospuesto para otra oportunidad, nos aportará la definitiva certeza sobre esto" (p. 66).

Como reflejo de las elaboraciones de Freud y Jung en la correspondencia, la proyección es un mecanismo de la paranoia, pero también un mecanismo más general, que opera en todos los seres humanos en su relación con el mundo exterior. Estas generalidades serán desarrolladas tras la ruptura, como intentaré explicar en las próximas secciones.

“La proyección no desempeña el mismo papel en todas las formas de paranoia.

No ocurre solo en la paranoia, sino también bajo otras constelaciones de la vida anímica, y aun cabe atribuirle una participación regular en nuestra postura frente al mundo exterior. Si no buscamos en nosotros mismos, como en otros casos lo hacemos, las causas de ciertas sensaciones, sino que las trasladamos hacia afuera, también este proceso normal merece el nombre de proyección.

Así advertidos de que en la inteligencia de la proyección estamos frente a procesos psicológicos más universales, nos decidimos a reservar el estudio de la proyección –y, con este, el del mecanismo de la formación paranoica de síntoma en general– para otro contexto, aplicándonos ahora a buscar las representaciones que podemos formarnos acerca el mecanismo de represión en la paranoia” (p. 62).

Ello quiere decir, nuevamente, que la proyección como mecanismo psíquico permite al sujeto distinguir un adentro de un afuera con relación a los espacios psíquicos.

El presente capítulo ha presentado los principales temas relacionados con el concepto *proyección*, antes de la correspondencia (1894-1906) y durante aquella (1906-1911), tanto en el contenido de las cartas como en las publicaciones de ambos, y especialmente en el análisis del caso Schreber. Dicho

concepto resulta complejo y de difícil teorización, dado que remite tanto a un mecanismo psicótico como a uno más general.

Inicialmente, en el trabajo de Freud, la proyección constituye un modo particular de represión que se manifiesta en la formación de síntoma en la paranoia. Luego, durante el período relativo a la correspondencia, aparecen temas recurrentes con relación a dicho mecanismo.

Un conjunto de temas se agrupa en los primeros años (1906-1907): represión, regresión y alucinación. Siguiendo el esquema del peine y los mecanismos del sueño descritos en *La interpretación de los sueños* (1900[1899]/2012), Freud y Jung elaboran un esquema que permite describir un movimiento regresivo, una forma particular de represión y de retorno como alucinación. Este primer grupo nos permite ilustrar el trabajo colaborativo entre ambos, así como la utilidad del encuentro para la expansión del terreno psicoanalítico hacia los fenómenos de la psicosis y de la verificación de sus supuestos en la clínica.

Tras este primer período, entre 1907 y 1908, emerge la homosexualidad como tema central al desarrollo del concepto. Por una parte, Freud y Jung se abocaron a pensar en las fantasías homosexuales de los pacientes paranoicos; por otra, lo homosexual emerge como tema personal y se traslada al vínculo entre ambos, con efectos negativos para el trabajo colaborativo.

A finales de 1909 aparecen en la correspondencia tres temas que serán claves en la comprensión de los desarrollos posteriores del concepto tras la separación: las psicosis como intento de curación, la transferencia como proyección, y la mitología.

La evidencia del desarrollo de los mencionados temas se encuentra en el caso Schreber, publicado en 1911. Estos son: la alucinación, la represión, el retorno al autoerotismo, las fantasías homosexuales y la psicosis como intento de curación. Asimismo, Freud apuesta por describir dicho mecanismo de manera general desde etapas muy tempranas en la vida psíquica.

El tercer y último capítulo del presente trabajo mostrará los desarrollos del concepto tras la ruptura entre Freud y Jung, tanto para cada uno de ellos como para las escuelas americana, francesa e inglesa de psicoanálisis. Luego de ello, se ofrecen reflexiones finales sobre el desarrollo del concepto a la luz del presente.

### CAPÍTULO 3: DESPUÉS DE LA RUPTURA

#### **Proyección en Jung después de la ruptura**

Tras su separación de Freud, Jung describe en *Recuerdos, sueños y pensamientos* (1961) una larga y dolorosa sensación de inseguridad interior que tuvo impacto en su teoría. Las discrepancias con Freud lo llevaron a repensar su cuerpo teórico, bajo la exigencia de un modelo particular. Es por ello que la proyección, tras la separación con Freud, da cuenta de los temas presentes en el intercambio, a la luz de un nuevo modelo teórico.

La concepción que Jung tiene de la psique es la de un sistema dinámico, en movimiento constante, y al mismo tiempo, autorregulado. Y llama libido a la energía psíquica en general (Fordham, 1970). La libido fluye entre polos opuestos, tales como las funciones psíquicas racionales e irracionales, la conciencia y lo inconsciente, el sueño y la vigilia, y otras manifestaciones que dan un aspecto dual a la psique.

La novedad principal con relación al modelo freudiano son los arquetipos de lo inconsciente colectivo. Lo inconsciente colectivo supone un estrato inconsciente más profundo que el llamado personal o individual. Dicho estrato, más desconocido y anterior, responde al comportamiento instintivo que ocurre uniforme y regularmente (Fordham, 1970; Jacobi, 1963).

Los arquetipos son estructuras innatas, determinadas por su forma, mas no por su contenido (Jacobi, 1963; Jung, 1938/2011), como disposiciones heredadas (Von Franz, 1982). Dichas formas innatas fuerzan sus vías de aprehensión dentro de esquemas específicamente humanos, que encuentran en las imágenes su forma típica de expresión en la mente (Fordham, 1970).

Los arquetipos que Jung describe con mayor dedicación son la persona, la sombra, el ánima, el *animus*, el sabio anciano, la gran madre y el sí-mismo o cuaternidad. La persona y la sombra conforman el par de opuestos más cercano a la conciencia. La persona configura los distintos roles que cumple el sujeto en la cultura, las distintas máscaras que dictan al sujeto como aparecer en sociedad; mientras la sombra contiene todo aquello incompatible con la civilización. Ambos arquetipos establecen relaciones compensatorias debido a la naturaleza dinámica y autorregulada de la psique. Asimismo, ánima y *animus*, en la obra de Jung, dan cuenta de lo masculino y femenino inconsciente; gran madre y sabio anciano expresan las manifestaciones de cuidado y sabiduría, mientras que el sí-mismo o cuaternidad expresan las manifestaciones de totalidad e integración en la psique (Jung, 1951/2007, 1938/2011; Fordham, 1970; Jacobi, 1963; Papadopoulos, 2006).

La definición más cercana a las discusiones con Freud apareció en *Transformaciones y símbolos de la libido* (1952/1912). Dice Jung:

“Los arquetipos son elementos estructurales numinosos de la psique y poseen cierta autonomía y energía específica en virtud de la cual pueden atraerse los contenidos de la conciencia que les convengan. Los símbolos funcionan como transformadores, puesto que transfieren la libido de una forma ‘inferior’ a otra superior” (p.45).

Lo arquetípico descansa sobre bases mitológicas. Si bien la mitología es motivo de interés en Jung desde muy joven, es tras la separación de Freud que desarrolla estos temas con mayor profundidad. En posteriores trabajos, como *Psicología y religión* (1949/1961), *Realidad del alma* (1946), *Simbología del espíritu* (1951/1984), *Respuesta a Job* (1952/1998) e *Introducción a la esencia de la mitología* (1951/2004), dará luces sobre la forma en que los hombres construimos un mundo interno mitológico desde una perspectiva estructuralista/arquetípica.

Con respecto a los posteriores avances, Jung colabora estrechamente con Mircea Eliade, tanto por la amistad que los unió como por el trabajo que realizaron juntos. Oldmeadow (1992), quien estudió la relación entre los dos, describe una serie de temas que acaparan la atención de ambos donde destacan

la relación entre lo mitológico y las estructuras de lo inconsciente.

Su obra *Realidad del alma* (1946) plantea un modelo de psicología llamada "con alma" que da cuenta de un aparato psíquico sustentado sobre la base de fuerzas psicológicas profundas que encuentran expresión individual y colectiva en mitos. En esta línea, el trabajo que realizó junto a Karol Kerényi, *Introducción a la esencia de la mitología* (1951/2004), se ocupó de la relación entre lo psicológico y lo mitológico. En este texto, Jung da cuenta del movimiento de la mitología a través de mitologemas, suma de elementos mitológicos transmitidos por tradición.

La proyección en la obra de Jung después de la ruptura le sirvió para explicar procesos psíquicos inconscientes presentes en mitos, religiones, arquetipos y en la transferencia. Entre sus manifestaciones, aparecen en fantasías ligadas a personificaciones, que retornan como percepciones sobre nuestro entorno. Así, se trata de réplicas de lo desconocido de cada sujeto (Jung, 1951/2007). En Jung, la proyección como mecanismo está implicada en la construcción particular de la "realidad externa" al sujeto.

Tanto en tipos psicológicos (1923/1964) como en la segunda publicación de *Eranos* (1934), Jung explica la proyección a partir de la disimilación. La disimilación supone hacer que algo

subjetivo vaya alejándose progresivamente del sujeto para volverse objetivo, es decir, que un contenido subjetivo se va enajenando de sí y toma la forma de objeto.

Desde otro punto de vista, la cultura tiende a configurar también formas de expresión simbólica a través de proyecciones compartidas. Los procesos sociales como la guerra, manifestaciones artísticas y expresiones religiosas también pueden ayudar a comprender dicho mecanismo. Jung se ocuparía de las relaciones entre la sombra y la guerra en textos como *Wotan* (1957/2007), ya expuesto en el primer capítulo.

#### *Mitología y religión*

En su texto *Psicología y religión* (1949/1961), Jung describe los fenómenos psíquicos relacionados con las experiencias religiosas, con hincapié en que sus elaboraciones pertenecen al campo de la psicología y no de la teología. En este sentido, sostiene que "religión" expresa la particular actitud de una conciencia transformada por el efecto dinámico de una energía particular denominada "numinosa", que estaría a la base de nuestras creencias y afectos. Por lo tanto, Dios es una imagen mental cargada de numinosidad, un conjunto de proyecciones de poder de lo inconsciente colectivo que, de no encontrar lugar en una "religión" como la católica, judía, musulmana, budista o hinduista, puede adherirse a cualquier otro credo o ideología.

La relación entre lo arquetípico y lo religioso está descrita en la obra de Jung: en *Respuesta a Job* (1952/1998), sostiene que los arquetipos son incognoscibles por sí mismos; lo único que cabe hacer es diseñar modelos que reconocemos de antemano como insuficientes. Esta insuficiencia se halla confirmada también por las afirmaciones religiosas. En "Ensayo para una interpretación psicológica del dogma de la trinidad" (en *Simbología del espíritu* 1951/1984), argumenta que dichos arquetipos, como factor o disposición, actúan formando material inconsciente, como por ejemplo las imágenes divinas.

Jung sostuvo que lo inconsciente encuentra motivos mitológicos como expresión de lo interior en el sujeto, proyecciones que se reflejan, por ejemplo, en procesos naturales (Jung, 1938/2011). Asimismo, las imágenes de Dios son proyecciones de naturaleza arquetípica. Por lo tanto, la proyección puede ser considerada un mecanismo de expresión simbólica con características religiosas y mitológicas (Jung, 1912/1952), pues lo inconsciente se expresa por medio de imágenes protectoras que se expresan exteriormente (Jung, 1951/2007).

#### *Proyección y arquetipos*

Asimismo, la proyección como mecanismo expresa el contenido particular de lo arquetípico en el sujeto. Por ejemplo, las

resistencias a reconocer aspectos oscuros de la personalidad de cada sujeto suelen estar vinculadas con proyecciones de aquello que se pueda considerar inmoral o incivilizado, es decir, de la sombra y la persona, aunque también se refiere al ánima y *animus*, como al resto de arquetipos (Jung, 1951/1952).

### *Proyección y transferencia*

En psicoterapia, Jung plantea que en la transferencia el sujeto llena con sus proyecciones todo lo desconocido de sí mismo en el vínculo con el analista. Así, la situación clínica permite evidenciar cómo contenidos inconscientes aparecen como proyecciones sobre personas y circunstancias exteriores, tales como sus vínculos intersubjetivos. La proyección, que opera desde muy temprano en la vida, también se vale de lo primario e infantil, reproducido en el vínculo transferencial. En su texto *La psicología de la transferencia*, Jung reconoce el aporte de Freud en su pensamiento y recuerda que fue este el concepto central para ambos en la obra psicoanalítica (Jung, 1948). En esa misma línea, al igual que otros autores posjunguianos, Belfor (1997) planteó que, en el análisis transferencial, las expectativas del sujeto dirigidas hacia el analista y su lugar en el proceso se manifiestan como proyecciones de lo inconsciente.

En resumen, tras la ruptura, Jung atravesó por una crisis que lo llevó a repensar sus supuestos teóricos y plantear un nuevo modelo, un aparato psíquico dinámico, autorregulado y motivado por fuerzas inconscientes. Las estructuras más profundas de aquel son denominadas *arquetipos* y tienen la función de organizar el material psíquico. Con respecto a la proyección, Jung afirmó que dicho mecanismo está implicado en la construcción de la realidad particular, en un proceso denominado "disimilación" y en formas de expresión colectivas de la cultura. Asimismo, describe sus manifestaciones en la mitología, el arquetipo y la transferencia.

### **Proyección en Freud después de la ruptura**

En su introducción a los trabajos de metapsicología freudiana de 1915, James Strachey (en Freud, 2007) hace referencia a la primera exposición extensa de su teoría psicológica en el capítulo VII de *La interpretación de los sueños* (1900[1899]). Antes de publicar una serie de textos que reformulan su teoría, *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico* (1911), la tercera parte del análisis de Schreber (1911[1910]), *Nota sobre el concepto de lo inconsciente en psicoanálisis* (1912) e *Introducción del narcisismo*

(1914/2012) introducen una serie de reformulaciones que están fuertemente influenciadas por el intercambio con Jung.

Después de la ruptura, como se ha visto anteriormente, Freud emprendió una exposición sistemática de su metapsicología. Ernest Jones (en Strachey) sostiene que todos estos textos fueron escritos en un período de siete semanas, entre marzo y mayo de 1915. Llama la atención que en los tres meses siguientes se agregaron siete artículos más; sin embargo, nunca fueron publicados. En correspondencia con Abraham, Ferenczi y Jones, se conocen los temas de cinco de los siete artículos y se puede conjeturar que los temas en los otros dos fueron la sublimación y la paranoia, pues habría alusiones directas a ellos. Estos artículos tienen una temática amplia, abarcando los procesos que están en la base de las neurosis y psicosis.

La presente sección de esta investigación presenta los avances metapsicológicos de Freud con relación al mecanismo de proyección, que aparece en varios textos entre la ruptura y el fin de la década de 1920.

Las referencias más importantes a la proyección durante este período aparecen en *Tótem y tabú* (1913[1912]/ 2012), especialmente para explicar el origen arcaico de este mecanismo.

Para referirse al tabú, Freud da cuenta de prohibiciones antiquísimas dirigidas a los apetitos más intensos de los seres humanos. El placer de violarlos subsiste de modo inconsciente, y

tiene como efecto la ambivalencia hacia aquello sobre lo cual el tabú recae. Al respecto, plantea que la hostilidad como proyección de las propias mociones malignas inconscientes sobre los demonios es un ejemplo de procesos que se han plasmado en la vida anímica primitiva. En este caso, la proyección sirve al sujeto para tramitar el conflicto ambivalente, y ello es aplicable a las situaciones psíquicas que conducen a la neurosis.

Asimismo, dicho mecanismo sobreviene donde no hay conflicto alguno; es un mecanismo primitivo al que están sometidas nuestras percepciones, por lo que cumple un papel en la configuración de nuestro mundo exterior. Es decir, percepciones internas son proyectadas hacia afuera como las percepciones sensoriales y son empleadas para la plasmación del mundo exterior, cuando debieron permanecer en el mundo interior. Los hombres primitivos, mediante la proyección de sus percepciones interiores, desarrollaron una imagen del mundo exterior que ahora se ha fortalecido por nuestra conciencia.

Para reforzar esta idea, se vale del mecanismo descrito en el caso Schreber. Sostiene que, así como los espíritus y demonios son proyecciones de afectos que se reencuentran fuera, en Schreber se hallan espejadas las ligazones y los desasimientos de su libido en los rayos de Dios. Ante ello, Freud formula como supuesto que la inclinación a proyectar hacia

afuera dichas mociones experimenta un refuerzo donde la proyección conlleva la ventaja de un alivio psíquico.

En *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915/2012), Freud va a explicar el origen de la proyección en el desarrollo libidinal, abordando el tema del narcisismo y el autoerotismo. Debido a su carácter autoerótico, el yo no necesitaría del mundo exterior, pero recibe de este objetos que experimenta como displacer y cuya fuente son estímulos pulsionales interiores. Entonces, recoge en su interior los objetos que son fuente de placer y los introyecta, y por otra parte, expelle de sí lo displacentero.

Ello sin duda explicaría la forma en que se construye la realidad psíquica, distinguiendo lo interno y lo externo; también se vale de estas elaboraciones para explicar el lugar que ocupan en el sujeto los sentimientos de amor y odio. Así, el mundo exterior se descompone en una parte placentera introyectada y un resto que es ajeno, por lo que el yo segrega una parte de sí al mundo exterior y que siente como hostil. En el desarrollo individual del sujeto, por lo tanto, cuando el objeto es fuente de displacer, se tiende a aumentar la distinción entre este y el yo, a modo de huida frente al mundo exterior a través de la repulsión y el odio. El yo odia y persigue destructivamente a todo objeto que constituye fuente de displacer, en pie de lucha por conservarse y afirmarse:

“El odio es, como relación con el objeto, más antiguo que el amor; brota de la repulsa primordial que el yo narcisista opone en el comienzo al mundo exterior prodigador de estímulos. Como exteriorización de la reacción displacentera provocada por objetos, mantiene siempre un estrecho vínculo con las pulsiones de la conservación del yo, de suerte que pulsiones yoicas y pulsiones sexuales con facilidad pueden entrar en una oposición que repite la oposición entre odiar y amar” (p. 33).

Finalmente, pese a no haber referencias explícitas al mecanismo de proyección, dentro de la obra metapsicológica se encuentran plasmadas muchas ideas descritas en el capítulo anterior y que dan cuenta de un aparato psíquico que le sirve a Freud para describir tanto neurosis y psicosis (*Lo inconsciente*, 1915/2012) como el desarrollo de la libido desde los inicios de la vida (*Introducción del narcisismo*, 1914/2012).

En resumen, tras la ruptura con Jung, Freud reformuló su metapsicología. Con respecto a la proyección, se ocupó de explicar su carácter arcaico, que se evidencia en las mociones hostiles puestas en las figuras demoniacas. Además, da cuenta de su importancia en el trámite del conflicto ambivalente propio de las relaciones humanas, como en la configuración del mundo interno y externo.

**La mutua colaboración: su impacto en las ideas psicoanalíticas**

El presente trabajo ha puesto énfasis en la forma como la colaboración entre Freud y Jung impactó en las ideas y conceptos psicoanalíticos. Asimismo, esta sección permite poner en perspectiva cómo los desarrollos psicoanalíticos permiten entender los aportes de la mutua fertilización en la actualidad.

La proyección en la obra de Freud, antes del encuentro con Jung, fue descrita tomando un esquema explicativo de las neurosis (represión, regresión y retorno) y presentada como un mecanismo más general. El concepto no era claro para Freud, y tampoco contaba con la suficiente casuística. Por ello, requirió los aportes de Jung en el campo de la psiquiatría.

A partir del trabajo de colaboración entre Freud y Jung, el concepto se complejizó y extendió. Ello exigió un esfuerzo de ambos por discutir una serie de aspectos relativos a la psicosis, la regresión y el autoerotismo.

Además, permitió plantear interrogantes relativas a conceptos psicoanalíticos centrales, tales como la represión, la percepción (proyección como alucinación), las metas pulsionales, las fantasías homosexuales, la psicosis, la transferencia y la mitología.

Sin embargo, la mutua fertilización estuvo acompañada de resistencias entre ambos desde un inicio. Tras el vuelco del

foco de la atención de la correspondencia hacia las fantasías homosexuales de los paranoicos, el tema de la homosexualidad se hizo presente en la relación entre ambos y las elaboraciones teóricas sobre la proyección perdieron profundidad.

Tras la ruptura, cada uno de los autores continuó con sus elaboraciones propias, siguiendo los temas trabajados en la correspondencia de manera paralela y divergente. Freud reformuló su metapsicología e inició su obra cultural, resaltando el valor de la proyección en sus trabajos. Jung, por su parte, atravesó por una crisis que lo llevó a repensar sus supuestos teóricos y plantear un nuevo modelo de aparato psíquico.

Paralelamente, Jung y Freud concibieron la proyección como un mecanismo arcaico presente en formaciones culturales como mitos y religiones, que participa en la construcción de la realidad desde etapas muy tempranas de la vida y que se manifiesta en la clínica a través de la transferencia. Divergentemente, en Jung se desarrolla el concepto a partir de la ampliación de lo inconsciente a una dimensión colectiva, tomando en cuenta las estructuras psíquicas denominadas arquetipos. Y en Freud, se presenta la oposición entre proyección e introyección. Además, Freud mantiene una definición del concepto que expulsa del espacio intrapsíquico el displacer, mientras que en Jung los contenidos subjetivos pueden ser negativos o displacenteros, pero también positivos, como

aquellos subestimados por el sujeto pero potencialmente valiosos.

Tras la ruptura, es posible seguir los desarrollos del concepto en las tres escuelas posfreudianas de psicoanálisis: inglesa, francesa y americana. Una revisión del concepto en las tres escuelas psicoanalíticas muestra una ampliación, generalización y enriquecimiento de aquel. La proyección está presente en las tres escuelas posfreudianas y se hace más importante en las etapas más tempranas del desarrollo del psiquismo.

Desde la década de 1940, la escuela inglesa de psicoanálisis ha concedido un lugar central a la proyección para la comprensión del funcionamiento de la psique. En las discusiones controversiales de la Sociedad Británica de Psicoanálisis (King & Steiner, 1941-1945/1991) durante la década de 1940, destaca el ensayo *Some aspects of the role of introjection and projection*, de Paula Heimann.

El artículo de Heimann (1943) desarrolla la hipótesis de ambos mecanismos con relación a teorías fundamentales del psicoanálisis: de estructura mental, de las pulsiones de vida y muerte, y de las relaciones objetales. Dada la complejidad de los términos, Heimann propone tomarlos según corresponda a experiencias de "tomar para sí" y "expulsar", es decir, que son descritos de manera amplia. Introyectar y proyectar son patrones

fundamentales para la vida psíquica, pues se trata de mecanismos en los que se basan la vida y el desarrollo (Heimann, 1943/1970). De esta manera, "tomar para sí" y "expulsar" suponen un interjuego entre el organismo y el mundo externo.

Además del yo, Heimann sostiene que la introyección desempeña un papel decisivo en la formación del superyó. En este punto, la autora plantea que Freud utiliza los términos "introyección" e "identificación" intercambiamente. Entonces, son las primeras introyecciones las que establecerán lo que Melanie Klein denomina "el pecho bueno" (agente protector) y "el pecho malo" (agente persecutor).

Sin embargo, la identificación que resulta de la introyección no sería completa, ya que en muchos aspectos esenciales, según Paula Heimann, el niño no debe ser como sus padres. Por lo tanto, este es un proceso selectivo: muchos de estos aspectos deben quedar excluidos vía proyección, especialmente aquellos que resultan perjudiciales. En ese sentido, "proyección" e "introyección" pueden ser considerados un par de opuestos: "El instinto de vida se mantiene en el organismo desde el principio y durante su desarrollo por medio de los procesos de introyección y proyección" (Heimann, 1943).

De la misma manera, Heimann sostuvo que en Klein las pulsiones de vida y muerte operan en fantasías libidinales y destructivas tales como comer y excretar. Así, en el marco

freudiano, la introyección ocupa el primer lugar en los mecanismos de la fase oral, y la proyección (expulsión) en la fase anal.

En su texto *La naturaleza y función de la fantasía* (1948/1970), Susan Isaacs toma de Freud la teoría de las pulsiones para dar cuenta de su expresión psíquica (como su representante, delegado) a través de la fantasía, es decir, como puesta dramática. A partir de estos planteamientos, no existe proceso mental que no sea experimentado como fantasía: impulsos, sentimientos, defensas y otros procesos son dotados de vida mental y muestran dirección y propósito a través de ella. Así, la proyección también se experimenta mediante la fantasía.

De ambos textos, Heimann (1943/1970) se permite discrepar con Freud. Ella asume que la formación del yo es un proceso continuo y que inicia con las primeras introyecciones. Por tanto, no existiría tal cosa como una línea divisoria entre autoerotismo y narcisismo. La capacidad de aceptar un objeto bueno y satisfactorio después de la frustración depende del balance entre proyección e introyección. Finalmente, el artículo toma en consideración una mirada psicopatológica del desarrollo de estos mecanismos. En esta línea, las perturbaciones en la introyección y proyección juegan un papel decisivo en la formación de síntomas neuróticos, fobias e inhibiciones en la alimentación (Heimann, 1943/1970).

A partir de estos trabajos, se sientan las bases de la escuela inglesa de psicoanálisis en lo que respecta a la proyección (y su opuesto, la introyección). La escuela francesa de psicoanálisis también se apoyará en estos planteamientos kleinianos que influyeron significativamente en el desarrollo de sus autores.

La proyección, como concepto, también ha sido objeto de interés en muchos autores de la escuela francesa. Piera Aulagnier, Joyce McDougall y André Green, de gran influencia en el psicoanálisis francés contemporáneo, utilizan dicho concepto en la teoría y en la clínica.

Joyce McDougall (1985) dio cuenta de la importancia del mecanismo proyectivo en la formación de síntomas. Desde su punto de vista, la proyección y la introyección se pueden considerar mecanismos psíquicos primarios en el desarrollo del sujeto. En esta línea, ilustra en el análisis de *Jasón* la descripción de voces alucinatorias como una formación de síntoma basado en la expulsión de sus pensamientos eróticos y agresivos, que retornarían como en el caso Schreber.

Piera Aulagnier (1995), por su parte, resalta la importancia de la proyección de acuerdo con Joyce McDougall, para explicar cómo el yo, aprendiz de historiador, pone en juego una serie de mecanismos proyectivos que sirven al sujeto para dar cuenta de los escenarios psíquicos particulares a cada individuo. Se vale

de la metáfora del pictograma de McDougall para describir la búsqueda por el yo de un "cuerpo" para transformar lo que se juega sobre la escena extrapsíquica en algo ya conocido, e ignorar los efectos de sus propios mecanismos proyectivos. En su obra *El aprendiz de historiador y el maestro brujo* (1984), Aulagnier da cuenta del valor de la proyección en la tarea psíquica de distinguir lo interior y lo exterior. Con relación a los afectos de amor y odio, plantea que el odio consigue hallar en lo exterior objetos sustitutivos por medio de la proyección que se realiza sobre fundamentos racionales, designados como la causa de un sufrimiento que uno anhela ante todo imponer.

Por su parte, André Green elabora una definición personal de proyección en el capítulo 6 de la obra *Narcisismo de vida, narcisismo de muerte* (1993), titulado "La madre muerta".

Green plantea que la proyección no es siempre un razonamiento falso: lo que define este mecanismo es la "operación que consiste en llevar a la escena de afuera –es decir, la del objeto– la investigación y aun la adivinación; llevar a la escena de afuera, entonces, lo que debe ser rechazado y abolido adentro".

Si bien concuerda con lo desarrollado anteriormente, tanto en relación con la proyección del displacer como en la separación dentro/fuera, las contribuciones kleinianas se dedicaron sobre todo a las proyecciones atinentes al objeto

malo. Esta idea será refutada por Green, quien propone un narcisismo primario positivo (que tiende a la unidad e identidad) de uno negativo (reductible a las pulsiones de destrucción) que se manifiesta en su clínica del vacío.

Esta reflexión permite, por otra parte, pensar en la importancia teórica del narcisismo en el trabajo de Freud en el análisis del caso Schreber, para dar cuenta de la proyección como un mecanismo primario en el desarrollo temprano.

En estos tres autores, los conceptos en psicoanálisis adquieren significados particulares en función de sus usos, tanto para ampliar el conocimiento de un cuerpo teórico como para ilustrar el trabajo en la experiencia clínica. En McDougall, Aulagnier y Green, destaca la proyección como un mecanismo muy general y primario de funcionamiento psíquico sobre la base tanto de los trabajos de Freud como de su evolución a la luz de la interpretación por Melanie Klein.

Destaco de Aulagnier la participación de la proyección en la configuración del espacio psíquico. En McDougall, su papel en la narrativa del sujeto y la puesta en juego de lo interno en el trabajo terapéutico por medio de la transferencia. En André Green, una reinterpretación de la proyección le permite apoyarse en dicho mecanismo para elaborar su modelo clínico de lo negativo.

Para Lacan, la proyección es un mecanismo neurótico que se distingue de la forclusión, fenómeno aparentemente análogo a la psicosis. Asimismo, rechaza la oposición proyección-introyección, pues la proyección es un mecanismo imaginario y la introyección uno simbólico (Evans, 1997).

Asimismo, la proyección es un mecanismo importante para la escuela americana. En *El yo y los mecanismos de defensa* (1936/1980), Anna Freud sistematiza los planteamientos de su padre para dar luces sobre los mecanismos de defensa del yo, dentro de los cuales la proyección ocupa un lugar privilegiado en su reconstrucción histórico-conceptual de la obra de Sigmund Freud.

La proyección rompe las conexiones entre el yo y las representaciones ideativas de los impulsos instintivos peligrosos. Es decir, impide la percepción del material instintivo, por lo que la idea censurable no es percibida y queda desplazada hacia el mundo externo.

Asimismo, sostiene que los métodos de la retención o expulsión de ideas o afectos fuera de la proyección e introyección dependen de la separación yo/mundo exterior, ya que expulsar contenidos fuera del yo e incluirlos en el mundo externo puede reportar alivio solo cuando el yo haya aprendido a no confundirse con el mundo externo. Por ello, la génesis de la

proyección y la introyección resulta complicada, aunque es inherente al niño pequeño en la más temprana infancia.

Sin embargo, el empleo de la proyección es característico del yo del niño pequeño desde la más temprana infancia. Lo utiliza para repudiar sus propios deseos y actividades que devienen peligrosos, lo cual le permite encontrar un autor responsable en el mundo exterior. Dicho mecanismo también sirve para establecer importantes lazos positivos; a esto lo llama "renuncia altruista".

Posteriormente, la psicología del yo tomó los aportes de Anna Freud y los sistematizó a través de técnicas de medición como los test proyectivos. Dichas pruebas permiten evaluar la personalidad desde marcos dinámicos, asumiendo conflictos, deseos e impulsos inconscientes. La proyección se concibe como un modo personal de dar cuenta de la realidad interna a través de, por ejemplo, dibujos como el de figura humana, familia, casa-árbol-persona o del hombre bajo la lluvia.

Actualmente, en los diccionarios de psicoanálisis, "proyección" designa un modo de defensa primaria (Roudinesco & Plon, 2008) que expulsa el displacer del espacio intrapsíquico, que instaura la diferenciación dentro/fuera (Mijolla, 2008; Kaufmann, 1996) y que se opone a la introyección (Kaufmann, 1996). En psicología analítica, da cuenta de la disimilación de un contenido subjetivo que se asimila a un objeto (Jung,

1923/1964). Asimismo, constituye una primera representación objetivada de lo inconsciente, como en el arte, la religión y la literatura (Mijolla, 2008).

El diccionario de Laplanche y Pontalis (1996) resalta el sentido freudiano del concepto. Roudinesco & Plon (2008), al igual que Kaufmann (1996), incorporan los avances de la escuela inglesa de psicoanálisis, especialmente aquello que es tomado por la escuela francesa. Mijolla (2008) toma en consideración los avances de la escuela francesa de psicoanálisis, así como el uso del concepto por la psicología analítica de Jung.

Finalmente, la mutua fertilización y ruptura entre Freud y Jung tiene consecuencias en la manera de entender los conceptos psicoanalíticos en la actualidad. En el marco de la colaboración, Jung y Freud tocaron una serie de temas para aclarar el concepto *proyección*. Una de ellas, el concepto *libido*. Este fue motivo de desacuerdo desde el inicio de la relación entre ambos, y Jung siguió elaborándolo en los textos escritos después de la ruptura. Asimismo, a través de sus discusiones sobre la proyección, ambos colaboraron en esclarecer cómo se construye la realidad en el sujeto y qué caracteriza la experiencia religiosa.

En su trabajo sobre la sublimación, Jean Laplanche (1980/2002) plantea que la discusión sobre la libido entre Freud y Jung responde a la diferenciación entre monismo pulsional o

dualismo pulsional (en Jung hay una sola energía). Si bien Freud se vio tentado hacia 1916, tras la separación con Jung, por un monismo pulsional, extender o universalizar el concepto *libido* habría abandonado su contenido sexual, con lo cual se destruiría la especificidad de lo sexual. Ello tiene repercusiones para el psicoanálisis aún en el presente, ya que no es un debate resuelto.

Vandermeersch (1991) utilizó como método la revisión cronológica de las cartas entre Jung y Freud para pensar en la experiencia de la realidad en el trabajo de cada uno. Tomando en cuenta algunos temas capitales de la correspondencia que están presentes en este trabajo, Vandermeersch sostiene que la experiencia de la realidad en la psicosis es distinta que en la religión. Su argumento central es que, en la discusión sobre los delirios de Schreber, el problema entre psicosis y realidad se puso en juego, mas no el de la religión. Algo similar sucedió con el hombre de los lobos y con el estudio de Jung sobre el dogma de la trinidad.

Asimismo, resalta que los temas religiosos en ambos están vinculados con determinantes inconscientes propios de relaciones paterno-filiales. Makari (2008) resalta el interés de Jung y Freud por la parapsicología y la religión que a raíz del intercambio entre ambos se manifiesta en los desarrollos teóricos y en el vínculo entre ellos.

Con respecto a las relaciones dentro-fuera y su relación con la proyección, Bercherie (2000) da cuenta de cómo la filosofía y la ciencia de la época permiten comprender por qué fue (y sigue siendo) tan problemático el concepto. El dualismo ontológico característico de la ciencia clásica se traduce en la censura que estructura la psicología racionalista, que separa el interior y el exterior. Esta sería la perspectiva de Freud y Jung en tiempos de la mutua colaboración.

El presente trabajo también permite, a la luz del presente, dar sentido al trabajo de colaboración en sí. Robert Aziz (2007) plantea que las discrepancias entre Freud y Jung no fueron de naturaleza científica ni teórica. Más bien toman forma de lucha interno/externa, debido a la gestación creativa de sus modelos, planteamiento similar al de Anzieu (1978) en *Psicoanálisis del genio creador*.

En esa misma línea, Laplanche (1980/2002), quien toma en consideración el período de colaboración de Jung y Freud, plantea que en ambos autores se ponen de manifiesto motivos de discusión/colaboración manifiestos y otros latentes. La discusión sobre monismo y dualismo, la tendencia metafísica y religiosa, el materialismo en la pulsión y el debate entre lo anagógico y reductora constituyen motivos manifiestos. Los latentes, en Freud, tienen que ver con una discusión no resuelta en la actualidad: la posibilidad de conservar simultáneamente

aquello que parece absolutamente contradictorio en su descubrimiento. Por una parte, la extensión de lo sexual, y por otra, cómo mantener en el seno de esta extensión la especificidad de lo sexual.



## CONCLUSIONES

- Desde sus inicios, en la obra de Freud, el concepto fue problemático por sus aspectos teóricos y clínicos. Por un lado, es teorizado como un mecanismo arcaico, inicialmente utilizado para la paranoia, pero también en pensamiento normal. Hoy, esto no ha sido resuelto y se ha abogado por una descripción más general del concepto.
- Con respecto a lo biográfico, siguiendo a Gay (1989), Anzieu (1978) y Kaës (1995), Freud repite con Jung, a través de la colaboración y el conflicto, experiencias similares a las que vivió con otros discípulos. Asimismo, en Freud parece haber una relación entre pérdida y desarrollo teórico.
- De la biografía de Jung resalta su curiosidad por fenómenos religiosos y espirituales desde una temprana edad, así como los efectos, en su relación con Freud, de la conflictiva relación que tuvo con su padre.
- La separación entre ambos se debe a motivos interpersonales/institucionales y teóricos. Los intentos por comprender el mecanismo de proyección trajeron consigo un debate que abandonaron sobre las neurosis y psicosis, así como por las etapas más tempranas de la psique, y de

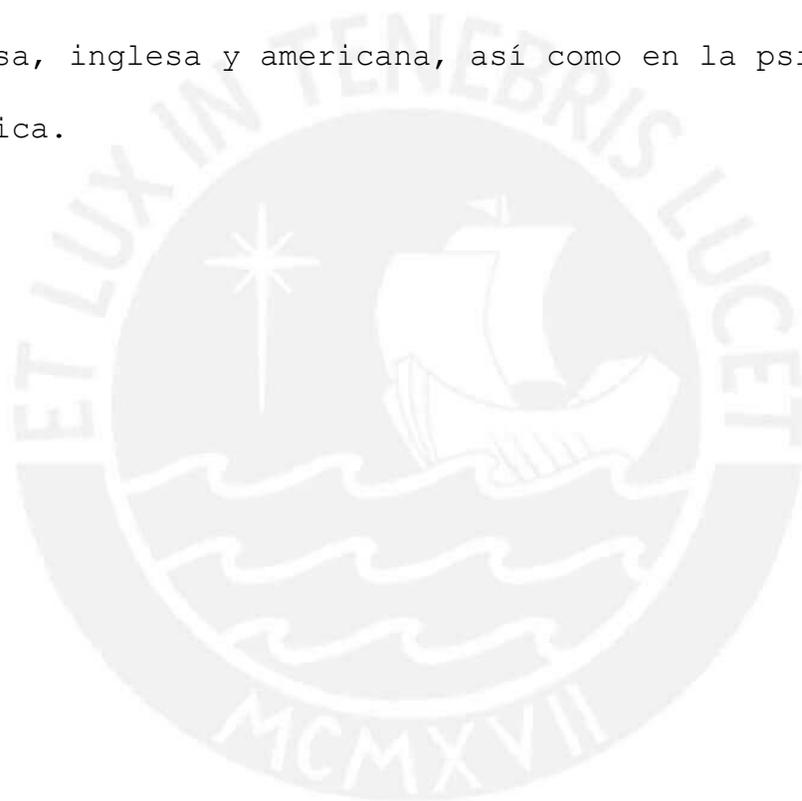
mecanismos psíquicos en la experiencia cultural y religiosa.

- La colaboración en la correspondencia, para entender la proyección, obedece a siete temas recurrentes, cada uno con focos particulares, en función de los intereses y desarrollos teórico-clínicos de ambos: represión y retorno, la proyección como alucinación, la regresión hacia el autoerotismo, las fantasías homosexuales, la psicosis como intento de curación, la transferencia como proyección y la proyección en la mitología. En algunos casos esta temática es recurrente en el tiempo, y en otros obedece a momentos particulares.
- Para explicar la proyección, Freud y Jung se volcaron a pensar en fantasías homosexuales en paranoicos, y el tema de la homosexualidad se hizo presente a través de la relación de ambos. Cuando Jung confesó a Freud haber sufrido un atentado homosexual, el tema, sensible y delicado para ambos, puede haber tenido repercusiones en la forma en que dichas ideas fueron elaboradas y cuyo efecto tangible responde a la resistencia de Freud por seguir pensando en la paranoia –y, por tanto, en el mecanismo de proyección– de la forma en que venían trabajando.
- El caso Schreber muestra evidencias de la colaboración Freud-Jung. Aparecen los temas recurrentes en la

correspondencia. Se vale del esquema fijación-represión-retorno; sin embargo, también pone de manifiesto la necesidad de establecer una distinción dentro-fuera.

- Las aproximaciones de Jung y Freud se asemejan en la naturaleza inconsciente del mecanismo y en la localización fuera del sujeto de aquello que es interno, ya que tocan un aspecto central de la relación entre psique y mundo, externo e interno. La principal diferencia entre ambos radica en que, para Freud, aquello que se proyecta es siempre displacentero para el sujeto, mientras que para Jung podría obedecer a cualidades positivas de sí que no reconoce.
- La proyección en la obra de Jung después de la ruptura le sirvió para explicar procesos psíquicos inconscientes presentes en mitos, religiones, arquetipos y en la transferencia. Entre sus manifestaciones, aparecen en fantasías ligadas a personificaciones que retornan como percepciones sobre nuestro entorno. Asimismo, la proyección como mecanismo está implicada en la construcción particular de la "realidad externa" al sujeto.
- La proyección en la obra de Jung, en términos generales, da cuenta de un proceso inconsciente mediante el cual se enajena del sujeto (llama a esto *disimilación*) un contenido subjetivo (positivo o negativo) que se asimila a un objeto.

- Tras la ruptura, Freud reformuló su metapsicología, extendiendo su aparato psíquico a la comprensión de la neurosis y psicosis. Asimismo, destaca el carácter arcaico de la proyección, así como su papel en la configuración del mundo exterior.
- Actualmente, el concepto *proyección* es vigente, extenso y con distintos usos en las escuelas psicoanalíticas francesa, inglesa y americana, así como en la psicología analítica.



**BIBLIOGRAFÍA**

- Antier, J. (2011). *Jung o la experiencia de lo sagrado*. Barcelona: Kairós.
- Anzieu, D.; M. Mathieu; M. Besdine; J. Guillaumin; E. Jaques (1978). *Psicoanálisis del genio creador*. Buenos Aires: Vancu.
- Anzieu, D. (1998). Nuevas consideraciones sobre el autoanálisis de Freud y el descubrimiento del psicoanálisis (Viena, 23 de julio de 1988). *Revista de Psicoanálisis*, LXI, 1, 2004. Asociación Psicoanalítica Argentina.
- Aulagnier, P. (2003). *El aprendiz de historiador y el maestro brujo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Aulagnier, P. (1995). Tiempo vivido, historia hablada. *Revista de Psicoanálisis de APA*, 52, 2.
- Aziz, R. (2007). *The syndetic paradigm*. New York: State University of New York Press.
- Bellfor, A. (1997). Trasference, transcendent function and transcendence. *Journal of Analytical Psychology*, 42, 119-138.
- Bercherie, P. (2000). Point de vue épistémologique. Évaluation critique du concept Freudien de projection. *Revue française de psychanalyse*.

- Bergmann, M. (1993). El trágico encuentro entre Freud y Ferenczi. *Revista de Psicoanálisis APA*, (5), 795-809.
- Bernardi, R.; A. Green; J. Szpilka (1993). Diálogo entre analistas: cuestiones del psicoanálisis. *Revista de Psicoanálisis APA*, L(4), 735-750.
- Bernardi, R. (2003). What kind of evidence makes the analyst change his or her theoretical and technical ideas? En M. Leuzinger-Bohleber; A-U, Dreher; J. Canestri (eds.). *Pluralism and unity? Methods of research in psychoanalysis*. London: The international psychoanalytic association, pp. 125-136.
- Bion, W. R. (1958). On Hallucination. *International Journal of Psycho-Analysis*, 39, 5.
- Birken, L. (1984). Comentario a *The assault on Truth: Freud's supression of the seduction theory*. Oby Jeffrey Moussaieff Masson. New York: Farrar, Straus and Giroux (Birken es de la U. de Minessota).
- Botella, C. (2002). La dificultad de la investigación en psicoanálisis. *Revista de psicoanálisis*, LIX, 2, 2004, 299-307.
- Canestri, J. (2003). The logic of psychoanalytic research. En M. Leuzinger-Bohleber; A-U. Dreher; J. Canestri (eds.). *Pluralism and unity? Methods of research in psychoanalysis*. London: The international psychoanalytic association, pp. 137-14).

- Charet, F. (2000). Understanding Jung: recent biographies and scholarship. *Journal of Analytical Psychology*, 45, 195-216.
- Evans, D. (1997). *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*. Buenos Aires: Paidós.
- Fordham, F. (1970). *Introducción a la psicología de Jung*. Madrid: Morata.
- Freud, A. (1980). *El yo y los mecanismos de defensa*. Buenos Aires: Paidós (trabajo original publicado en 1936).
- Freud, S. (1986). *Cartas a Wilhem Fliess 1887-1904*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2012). Nuevas observaciones sobre las neuropsicosis de defensa. En J. L. Etcheverry (trad.). *Sigmund Freud. Obras completas* (Vol. 3). Buenos Aires: Amorrortu (trabajo original publicado en 1896).
- Freud, S. (2012). Estudios sobre la histeria. En J. L. Etcheverry (trad.). *Sigmund Freud. Obras completas* (Vol. 2). Buenos Aires: Amorrortu (trabajo original publicado en 1895 [1893-1895] junto a Breuer, J.).
- Freud, S. (2012). La interpretación de los sueños. En J. L. Etcheverry (trad.). *Sigmund Freud. Obras completas* (Vol. 4).

Buenos Aires: Amorrortu (trabajo original publicado en 1900[1899]).

Freud, S. (2012). Tres ensayos de una teoría sexual. En J. L. Etcheverry (trad.). *Sigmund Freud. Obras completas* (Vol. 7). Buenos Aires: Amorrortu (trabajo original publicado en 1905).

Freud, S. (2012). Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci. En J. L. Etcheverry (trad.). *Sigmund Freud. Obras completas* (Vol. 11). Buenos Aires: Amorrortu (trabajo original publicado en 1910).

Freud, S. (2012). Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico. En J. L. Etcheverry (trad.). *Sigmund Freud. Obras completas* (Vol. 12). Buenos Aires: Amorrortu (trabajo original publicado en 1911).

Freud, S. (2012). Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (*Dementia paranoides*) descrito autobiográficamente. En J. L. Etcheverry (trad.). *Sigmund Freud. Obras completas* (Vol. 12). Buenos Aires: Amorrortu (trabajo original publicado en 1911[1910]).

Freud, S. (2012). Pulsiones y destinos de pulsión. En J. L. Etcheverry (trad.). *Sigmund Freud. Obras completas* (Vol. 14). Buenos Aires: Amorrortu (trabajo original publicado en 1915).

Freud, S. (2012). Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos. En J. L. Etcheverry

(trad.). *Sigmund Freud. Obras completas* (Vol. 13). Buenos Aires: Amorrortu (trabajo original publicado en 1913[1912]).

Freud, S. (2012). Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. En J. L. Etcheverry (trad.). *Sigmund Freud. Obras completas* (Vol. 14). Buenos Aires: Amorrortu (trabajo original publicado en 1914).

Freud, S. (2012). Introducción del narcisismo. En J. L. Etcheverry (trad.). *Sigmund Freud. Obras completas* (Vol. 14). Buenos Aires: Amorrortu (trabajo original publicado en 1914).

Freud, S. (2012). Lo inconsciente. En J. L. Etcheverry (trad.). *Sigmund Freud. Obras completas* (Vol. 14). Buenos Aires: Amorrortu (trabajo original publicado en 1915).

Freud, S. (2012). De guerra y muerte. Temas de actualidad. En J. L. Etcheverry (trad.). *Sigmund Freud. Obras completas* (Vol. 14). Buenos Aires: Amorrortu (trabajo original publicado en 1915).

Freud, S. (2012). Psicología de las masas y análisis del yo. En J. L. Etcheverry (trad.). *Sigmund Freud. Obras completas* (Vol. 18). Buenos Aires: Amorrortu (trabajo original publicado en 1921).

Freud, S. (2012). Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad. En J. L. Etcheverry (trad.). *Sigmund Freud. Obras completas* (Vol. 18). Buenos Aires: Amorrortu (trabajo original publicado en 1922).

- Freud, S. (2012). El yo y el ello. En J. L. Etcheverry (trad.). *Sigmund Freud. Obras completas* (Vol. 19). Buenos Aires: Amorrortu (trabajo original publicado en 1923).
- Freud (2012). Presentación autobiográfica. En J. L. Etcheverry (trad.). *Sigmund Freud. Obras completas* (Vol. 20). Buenos Aires: Amorrortu (trabajo original publicado en 1925).
- Freud, S. (2012). Inhibición, síntoma y angustia. En J. L. Etcheverry (trad.). *Sigmund Freud. Obras completas* (Vol. 20). Buenos Aires: Amorrortu (trabajo original publicado en 1926).
- Freud, S. (2012). El porvenir de una ilusión. En J. L. Etcheverry (trad.). *Sigmund Freud. Obras completas* (Vol. 21). Buenos Aires: Amorrortu (trabajo original publicado en 1927).
- Freud, S. (2012). El malestar en la cultura. En J. L. Etcheverry (trad.). *Sigmund Freud. Obras completas* (Vol. 21). Buenos Aires: Amorrortu (trabajo original publicado en 1930[1929]).
- Freud, S. (2012). Moisés y la religión monoteísta. En J. L. Etcheverry (trad.). *Sigmund Freud. Obras completas* (Vol. 23). Buenos Aires: Amorrortu (trabajo original publicado en 1939 [1934-38]).
- Frey-Rohn (1969). *De Freud a Jung*. México DF: Fondo de Cultura Económica.

- Fuller, A. (1986). *Psychology of religion. 8 points of view.* (Cap. 3). Boston: University Press.
- Galán Santamaría (2011). *Introducción a la edición española del volumen iv de las obras completas de Jung.* Madrid: Trotta.
- Gay, P. (1989). *Freud: una vida de nuestro tiempo.* Barcelona: Paidós.
- Green, A. (1990). *La nueva clínica psicoanalítica y la teoría de Freud. Aspectos fundamentales de la locura privada.* Reimpresión en español de 2001. Buenos Aires: Amorrortu.
- Green, A. (1993). *Narcisismo de vida, narcisismo de muerte.* Buenos Aires: Amorrortu.
- Hannah, B. (1976). *Jung: his life and work.* New York: Putnam.
- Isaacs, Susan (1970). The Nature and Function of Phantasy. En Melanie Klein; Paula Heimann; Susan Isaacs; Joan Riviere. *Developments in Psycho-Analysis.* London: The Hogarth Press (texto original publicado en 1948).
- Mc Guire, W.; W. Sauerländer (2010). *Correspondencia Sigmund Freud y Carl Jung.*
- McDougall, J. (1985). Identificación, neo-necesidad y neo-sexualidad. *Revista de Psicoanálisis de APA, 42, 5.*
- Heimann, P. (1970). Some aspects of the Role of Introjection and Projection in Early Development. En Melanie Klein; Paula

Heimann; Susan Isaacs; Joan Riviere. *Developments in Psycho-Analysis*. London: The Hogarth Press, 1970, pp. 510-589 (texto original publicado en 1943).

Jacobi, J (1963). *La psicología de C.G. Jung*. Madrid: WapA-Calpé.

Jones, E. (1984). *Freud*. Barcelona: Salvat.

Jung, C. (2011). *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Madrid: Paidós (trabajo original publicado en 1938).

Jung, C. (2007). Freud y el psicoanálisis. *Obras completas* (Vol. 4). Madrid: Trotta (trabajo original publicado en 1906).

Jung, C. (2007). Aion. Contribuciones al simbolismo del sí mismo. *Obras completas* (Vol. 9). Madrid: Trotta (trabajo original publicado en 1951).

Jung, C. (2007). Estudio crítico de los puntos de vista teóricos sobre la psicología de la *dementia praecox*. *Obras completas* (Vol. 3). Madrid: Trotta (trabajo original publicado en 1906).

Jung, C. (2007). La teoría freudiana de la histeria. *Obras completas* (Vol. 4). Madrid: Trotta (trabajo original publicado en 1907).

Jung, C. (2007). El contenido de las psicosis. *Obras completas* (Vol. 3). Madrid: Trotta (trabajo original publicado en 1908).

Jung, C. (2007). Acerca de la crítica al psicoanálisis. *Obras completas* (Vol. 4). Madrid: Trotta (trabajo original publicado en 1910).

Jung, C. (2007). Acerca del psicoanálisis. *Obras completas* (Vol. 4). Madrid: Trotta (trabajo original publicado en 1912).

Jung, C. (2007). Ensayo de exposición de la teoría psicoanalítica. *Obras completas* (Vol. 4). Madrid: Trotta (trabajo original publicado en 1913).

Jung, C. (2007). Aspectos generales del psicoanálisis. *Obras completas* (Vol. 4). Madrid: Trotta (trabajo original publicado en 1913).

Jung, C. (2007). Sobre el psicoanálisis. *Obras completas* (Vol. 4). Madrid: Trotta (trabajo original publicado en 1913).

Jung, C. (2007). Sobre el significado de lo inconsciente en psicopatología. *Obras completas* (Vol. 3). Madrid: Trotta (trabajo original publicado en 1914).

Jung, C. (1952). *Transformaciones y símbolos de la libido*. Buenos Aires: Paidós (trabajo original publicado en 1912).

Jung, (1970). *Sobre los arquetipos del inconsciente colectivo*. Buenos Aires: Paidós (trabajo original publicado en 1934).

- Jung, C. (1961) *Psicología y religión*. Buenos Aires: Paidós (trabajo original publicado en 1949).
- Jung, C. (2007). *Wotan. Obras completas* (Vol. 10). Madrid: Trotta (trabajo original publicado en 1936).
- Jung, C. (2007). *Después de la catástrofe. Obras completas* (Vol. 10). Madrid: Trotta (trabajo original publicado en 1945).
- Jung, C. (1998). *Respuesta a Job*. Madrid: Fondo de Cultura Económica (trabajo original publicado en 1952).
- Jung, C.G.; K. Kerényi (2004). *Introducción a la esencia de la mitología*. Madrid: Siruela (trabajo original publicado en 1951).
- Jung, C (1946). *Realidad del alma*. Buenos Aires: Losada.
- Jung, C. (1948) *La psicología de la transferencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Jung, C. (1984). *Simbología del espíritu*. México DF: Fondo de Cultura Económica (trabajo original publicado en 1951).
- Jung, C. (1961). *Recuerdos, sueños y pensamientos*. Barcelona: Seix Barral.
- Jung, C (1964). *Tipos psicológicos*. Buenos Aires: Sudamericana (trabajo original publicado en 1923).

- Kaës, R. (1995). *El grupo y el sujeto del grupo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Kaufmann, P. (1996). *Elementos para una enciclopedia del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- King, P.; R. Steiner (1991). *The Freud-Klein Controversies 1941-45*. London and New York: Tavistock/Routledge.
- Kirsch, J. (1984). Jung's transference on Freud: Its Jewish element. *American Imago*, 41: 63-84.
- Lacoue, J. (1985). Book review: The assault on truth: Freud's suppression of the seduction theory, by Jeffrey Moussaieff Masson. *American Journal of Psychotherapy*.
- Laplanche, J.; B. Pontalis (1996/1967). *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona: Paidós.
- Laplanche, J. (2002/1980). *La sublimación. Problemáticas III*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Maidnbaum, A. (2013). *Carl Jung and the question of anti-semitism*.  
Extraído de: <http://jewishcurrents.org/carl-jung-and-the-question-of-anti-semitism-15187>
- Makari, G. (2008). *Revolution in mind*. New York: Harper Collins.
- Masson, J. (1984). *The assault on truth. Freud's suppression of the seduction theory*. Toronto: Farrar, Strauss & Giroux.

- Mijolla, A. (2008). *Diccionario Akal internacional del psicoanálisis: conceptos, nociones, biografías, obras, acontecimientos, instituciones*. Madrid: Akal.
- Nasio, J. (1994). *El placer de leer a Freud*. Buenos Aires: Geidesa.
- Ornston, D. (1978). On Projection - A Study of Freud's Usage. *The Psychoanalytic Study of the Child*, 33: 117-166.
- Oldmeadow, H. (1992). *C. G. Jung & Mircea Eliade: "Priests without surplices?" Reflections on the Place of Myth, Religion and Science in Their Work*. Londres: La Trobe University.
- Papadopoulos, R. (2006). *The handbook of Jungian Psychology*. Londres: Routledge.
- Pedernera, M.; A. Giménez de Viainer; P. Landolfi; R. Álvarez; C. Tate; L. Novaro; S. Feitelevich (2004). Revista de libros. *Revista de Psicoanálisis*, LXI, 2, 2004.
- Roudinesco, E. (2015). *Freud. En su tiempo y en el nuestro*. Buenos Aires: Debate.
- Roudinesco, E.; M. Plon (2008). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Samuels, A. (1985). *Jung and the post jungians*. Londres: Loutredge.

Smythies, J. (1954). Analysis of projection. *The British Journal for the Philosophy of Science*, Vol 5, número 18, agosto, pp. 120-133.

Vandermeersch, P. (1991). *Unresolved Questions in the Freud/Jung debate on psychosis, sexual identity and religion*. Lovaina: Leuven University Press.

Von Franz, M. (1982). *C. G. Jung: Su mito en nuestro tiempo*. México DF: FCE.

Walker, H. (1947). *Freud, a biography*. New York: Dell.

